

El Ruedo



4

Ptas.

Calderon

GABRIEL LOPEZ PORTAL, "MATEITO"

EN esta serie de breves estudios, referentes a diestros del pasado y de diferentes categorías, le llega hoy el turno a un lidiador madrileño, inteligente peón de brega, estupendo banderillero y deficiente matador, que fué muy estimado en su tiempo, pues en su vida particular dió pruebas de excelentes prendas personales, fué de carácter abierto, de simpática presencia y de corazón bondadoso y caritativo, lo que no evitó que en el ocaso de su vida se cebase en él de modo tal el infortunio, que terminó sus tristes días en el pobre lecho de un santo hospital peruano, donde, por caridad, había sido admitido y donde exhaló el último suspiro, añorando el Madrid de sus amores.

Gabriel López, madrileño de abolengo, pues en Madrid nacieron también sus padres, Mateo López Vázquez, notable banderillero, y Teresa Portal, maestra de labores en la Fábrica de Tabacos, apodado desde niño *Mateito*, derivándolo del nombre de su padre, fué uno de esos niños prodigio, que, vestido de corto, como los toreros de la época, acompañaba a los cafés al autor de sus días y causaba el embeleso de los aficionados toreando de salón con una gracia y desenvoltura impropia de los diez años del avispaño rapazuelo. Poco después de esta edad figuró de banderillero en una cuadrilla infantil, formada por Vicente López, la que toreaba becerras y en la que se destacó *Mateito* por la finura de su arte.

Muerto su padre en 1867, por cogida, en la plaza de Vitoria, cuando el muchacho contaba sólo quince años de edad, pues había nacido el 16 de septiembre de 1852, la pobre madre consiguió que su hijo abandonase la emprendida carrera del toreo, entrando de aprendiz en un taller tipográfico, donde trabajó con aprovechamiento, llegando a ser un buen cajista, pero el tiempo fué esfumando el recuerdo de la tragedia paterna, y la afición, unos años adormecida, surgió nuevamente, ensayando sus aptitudes en los moruchos embolados y terminando por abandonar la imprenta, para dedicarse, en 1875, a lidiar reses de puntas, haciendo su primera salida en Madrid el 14 de febrero de dicho año, pareando, de pareja con Francisco Sevilla, los toros "Cucaracha" (castaño) y "Lumbrero" (negro), de los ganaderos madrileños Mariano Hernán y Justo Yacüe, ofreciendo la particularidad de que ambos toros fueron fogueados y de difícil lidia.

Mateito escuchó palmas por sus labores, particularmente en el primer toro, al que citó para banderillar al quiebro, y entrándole incierto el bicho, le puso un soberbio par a topacarnero, que le valió una ovación. Continuó trabajando como banderillero en las novilladas de este año y en las de 1876, y, siendo más amplios sus anhelos, ofreciase a la empresa para las novilladas, figurando por vez primera como espada en la corrida del 4 de noviembre de 1877, en la que estoqueó el toro "Gitano" (chorreado en verdugo), de don Pedro Manjón, de Sanlúcar de Barrameda. Bien le resultó esta prueba como matador, y el cronista, prestando la atención debida al trabajo de los futuros matadores, escribió:

"Gabriel López reúne, a más de la frescura que es precisa a todo buen torero, cierto arte en la muleta y gran valor para herir a los toros; en las banderillas demostró que vale, y en la muerte de su toro hizo concebir a los aficionados, entre los que nos contamos, grandísimas esperanzas. Pero es necesario que no dé pases cambiados y de telón, alternando, como ayer hizo: que tome del toreo moderno lo menor que pueda, y que se convenza que la muleta sólo sirve para castigar a los toros y arreglarles la cabeza, y que con esos pases de nueva escuela no sirven para lo uno ni para lo otro. Pases en

teros en redondo; pases de pecho, cuando la necesidad lo exija; pases con la derecha, cuando lo pidan las condiciones del toro; poca muleta, aprovechar y herir en corto y por derecho; esto es lo que debe hacer el nuevo diestro, si quiere serlo verdaderamente."

Así aleccionaban los críticos taurinos a los jóvenes matadores de aquel tiempo.

Repitió sus actuaciones novilleriles con suerte varia; volvió a trabajar ese mismo año de 1877 como banderillero y sobresaliente de espadas en novilladas; acompañó a matadores de toros en provincias y tomó parte en las corridas reales del año 1878, figurando en la cuadrilla de Gayetano Sanz y pareando, de segundas, con Domingo Váz-



Gabriel López, «Mateito»



Manuel Fuentes, «Bocanegra»

quez el toro de Saltillo lidiado en segundo lugar de la primera corrida.

De su serenidad en el peligro dió pruebas en la corrida del 15 de agosto de 1880, en la que el toro "Valenciano" (retinto, aldinegro), de don Dámaso Palomino mató al banderillero aragonés Nicolás Fuertes, *el Pollo*.

Mateito, que en esta novillada era jefe de lidia, estuvo trabajador y sereno, infundiendo valor a los aterrados compañeros del diestro que acababa de perder la vida. El toro "Valenciano" fué devuelto a los corrales, no porque se negase a matarlo *Mateito*, sino porque el presidente, al ver la facilidad con que saltaba la barrera, temió que en uno de los saltos se metiese en el tendido, y lo retiró, a fin de evitar posibles nuevas desgracias.

Hizo sus correrías por América, donde trabajó mucho y con éxito, y al regreso de uno de sus viajes se dispuso a elevarse de categoría, lo que realizó en Madrid el 14 de mayo de 1885, actuando de padrino Manuel Fuentes, *Bocanegra*, que le cedió el toro "Bonito" (colorado, lucero), de don Julio Laffitte.

Tanto en la muerte de este toro como en la de su segundo, "Javalín" (retinto), de don Juan Antonio Carrasco, las faenas del nuevo espada dejaron mucho que desear, y los aficionados madrileños, que tantas esperanzas habían cifrado en su joven paisano, abandonaron el graderío mustios y malhumorados, al convencerse que no había de ser Gabriel López el matador que esperaban. Veían en el muchacho afición y grandes deseos, no carecía de valentía ni de inteligencia, pero sus deficiencias, sus desigualdades con la muleta y el estoque eran notorias.

A partir de esta fecha, su carrera taurina ofrece una serie de vicisitudes en las que predominan las notas desagradables; torea muy poco en España, se ve precisado a los viajes ultramarinos, y su cartel, de escasa consistencia siempre, descende hasta el punto de ceder su actividad de matador y volver a figurar como banderillero.

En el año 1889 se publicó su caricatura en una revista taurina, y al pie del retrato, una especie de versos que decían: "¡*Mateito, Mateito!*—Hijo de mi corazón!...—Tú empezaste a matar toros—con arte, gracia y valor.—Pero los tiempos cambian—y desde entonces a hoy—has descendido bastante—en la taurina afición."

La composición es mala, pero exacto su contenido.

De banderillero cumplió siempre con su deber, haciéndose ovacionar por su habilidad y fina factura, y cuando las actuaciones del gran *Gurríta* enardecieron los ánimos de los rehileteros, fué *Mateito* el que más le llegó a los alcances.

Toreando en una plaza de América, en 1900, sufrió una cogida, siéndole amputada una pierna. Quedó inútil para su oficio. Vivió dos años más con mil apuros y privaciones, y, recluido en el hospital de Lima, murió el 24 de julio de 1902.

Gabriel López tuvo en su vida particular rasgos de nobleza y bondad de corazón, tan acusados en los hijos de esta bendita tierra madrileña. Veamos uno de ellos.

Pasando cierto día por la calle de Lavapiés, vió a una pobre anciana que lloraba desconsolada junto a un miserable ajuar. Enterado de que por débitos atrasados el Juzgado estaba procediendo al desahucio, ordenó al oficial suspendirse el trámite, garantizándole el pago para que la pobre mujer no fuese arrojada de su vivienda.

Así era el simpático diestro madrileño Gabriel López Portal, *Mateito*, buen peón de brega, formidable banderillero y matador de tercera categoría.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

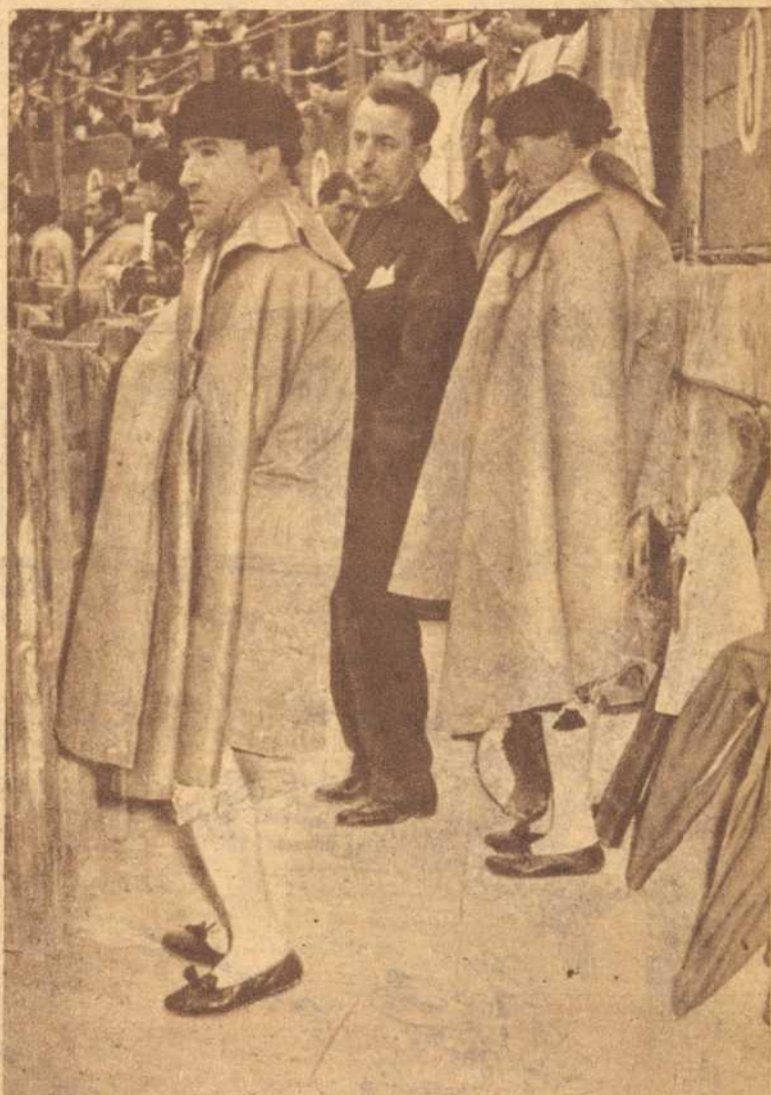
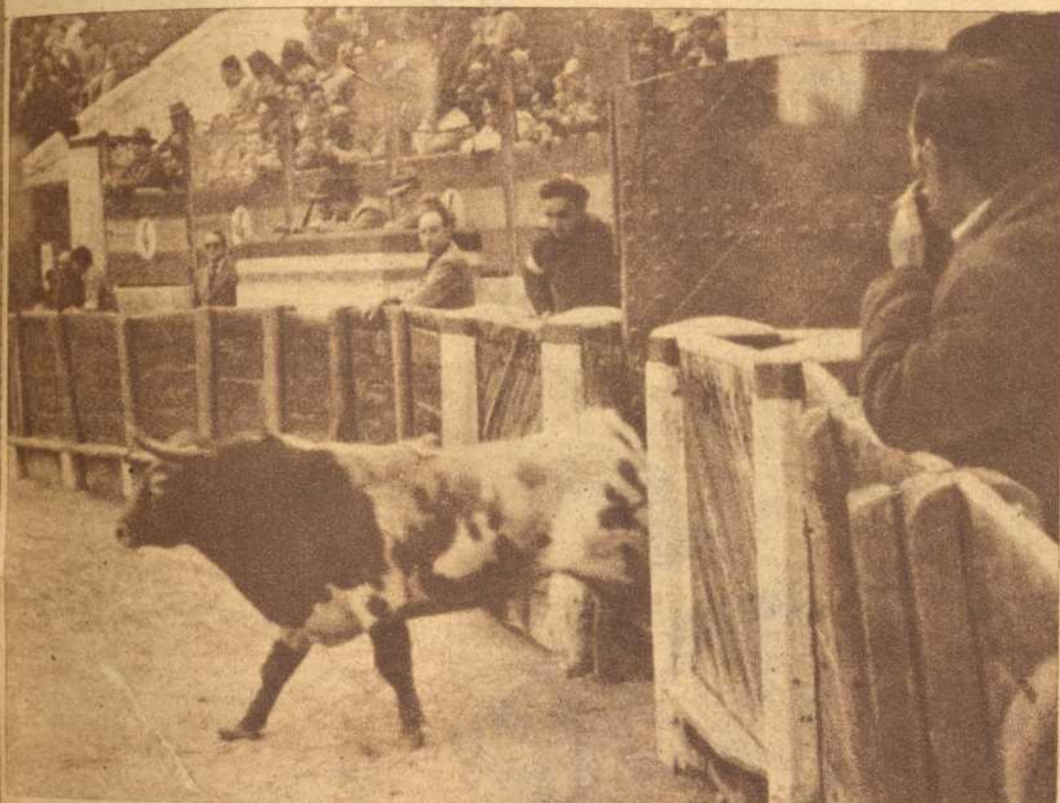
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 22 de enero de 1953 - N.º 448

★ CADA SEMANA ★

La primera corrida que Dios envía...



CUANDO el Norte y la meseta se estremecen de frío, el Levante se encuentra deliciosamente tendido al sol y se permite el lujo de celebrar corridas de toros. Nosotros, parafraseando el dicho madrileño, hasta nos permitimos la broma leve de un pareado:

*La primera corrida que Dios envía,
este año la ha mandado por Almería...*

Los toreros se han vestido de luces a los soles del invierno para dar razón a aquellos que, como pecado capital de nuestra época, señalan la prisa. Prisa por ir de un lado a otro, prisa por hacer fortuna, prisa por vivir, prisa por quemar energías, por llegar muchas veces no se sabe adónde. Y en el toreo, prisa por ser figura, por retirarse, por abandonar el arte en los años que debían ser de plena madurez. O, en el orden de las Empresas, prisa por empalmar las temporadas, sin dar a la afición, ni a sus bolsillos, punto de reposo.

Sin embargo, el hecho —para nosotros alegres que las corridas de toros ya están aquí, sin necesidad de que las tengamos que ver en telegrama y fotografía, sino vivas, vibrantes, deslumbradoras, aunque se celebren rodeadas de hielo, con tal de que la arena sea alumbrada por un rayo de sol.

Hoy traemos a esta página de actualidad varias notas de esta primera corrida almeriense, celebrada bajo el buen signo de Nuestra Señora del Mar y a beneficio de las obras de su ermita en los acantilados de la costa. Esa costa que todos



los días espera el regreso de nuestros toreros de América.

Una de ellas es la estampa invernal de los toreros en el callejón. Hoy no están con el gesto expectante y el pitillo en la boca, como en los días de plena temporada, sino cubiertos con las capas, que, por el momento, han vuelto a su primigenia y fundamental función de abrigo. Capas

españolas, con esclavina, tan airosas cuando no hace aire y tan desairadas cuando lo hace... Fue, pues, una corrida con frío.

La segunda es la salida por los chiqueros del primer toro de la temporada, un berrendo de fina estampa, buen tipo y dentro de una línea respetable. Hace pocos días decíamos en este mismo lugar que con el primer toro de la nueva temporada se acabarían todas las discusiones sobre el invernal tema de los arreglos de barbería. Lo que no podíamos sospechar es que el toro saliese tan pronto y dejase tanto margen todavía para las conversaciones de entretiempo.

Y como final, ofrecemos otro aspecto, no menos digno de ser tenido en cuenta, que habla bien a las claras de la inmortalidad de la Fiesta. Es esa visión del público de sol que no ha podido conseguir entrada y se agolpa tras las rejas del portón para seguir la corrida con el «radar» de su intuición imaginativa y el análisis de los gritos del tendido. Que ellos hubieran querido entrar, está claro. ¿Por qué no entraron? ¿Por estar la Plaza hasta los topes? ¿Porque las localidades eran caras e inasequibles para sus débiles bolsillos? En cualquiera de los dos casos, el hecho es el mismo. Que un gran sector, que sieste sinceramente nuestra Fiesta, no tiene más que raramente acceso a ella. Y por hoy, señalemoslo únicamente como un punto de meditación, aunque sea tema digno de más de un comentario.

Entre tanto, alegrémonos con el presentimiento de la primavera, cada vez más próxima, y con la realidad de esta primera corrida que Dios nos envía...

(Fotos Caro.)

ESTAMPAS TAURINAS

Del primer tercio

Por ANTONIO CASERO



HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

El capellán de la Plaza de Toros dice que la Fiesta de los Toros es más moral que el Fútbol...

A PENAS ha caído herido el torero en la Plaza, los médicos saltan del burladero camino de la enfermería; todos los vemos correr para intervenir rápidamente; pero para todos pasa inadvertido el "paseillo" del médico que cura las almas de los toreros. Y está allí; tan pronto como los cirujanos, llega el capellán de la Plaza de Toros de Madrid. Es el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga, don Hilario Vera Gil.

—¿Qué localidad ocupa usted, señor capellán?

—Pegando a la música.

—¿Va a todas las corridas?

—No falto a ninguna.

—¿Es espectador?

—Naturalmente. Y sé cuando un toro está cojo, "afeitado"...

—Aficionado habemos. ¿Se divierte?

—Cuando son buenas corridas, claro.

—¿Y cuando no son buenas?

—Pues me aburro. Pero hay que estar allí por si acaso. ¡Y no digamos cuando se trata de novilladas para toreros modestos!

—¿Entra en la capilla?

—A rezar, todas las tardes de corrida.

—¿Misas?

—Al empezar la temporada, y otra el día 15 de agosto, porque la capilla está dedicada a la Virgen de la Soledad, vulgo Paloma.

—¿Administró los Santos Sacramentos muchas veces en la enfermería?

—Muy contadas veces, afortunadamente.

—¿La primera vez que tuvo que actuar en la enfermería?

—Por la grave cogida de un torero de invierno.

—¿La última?

—En el Sanatorio de Toreros, a Agustín González, quien recibió muy bien los Santos Sacramentos.

—¿Qué piensa la Iglesia de la Fiesta de los toros?

—Que como espectáculo no es inmoral.

—¿Qué piensa particularmente el párroco de Covadonga?

—Lo mismo que la Iglesia.

—¿Y el capellán de la Plaza de las Ventas?

—Que es más moral que el fútbol.



«No falto a ninguna corrida y, naturalmente, sé cuando un toro está cojo, afeitado»...

¿Por qué?

«Porque he oído decir que en el fútbol se arman muchos escándalos y la gente está muy apiñada; o sea las mujeres y los hombres muy apretados ¡Y no digamos nada de la vestimenta...!», exclama el párroco de Covadonga

«Me gusta --declara don Hilario Vera-- que los toros sean toros, y los toreros, toreros de verdad, no de salón»



El periodista ha inaugurado ya el diálogo y don Hilario Vera recibe con este gesto de expectación el parecer interrogante del preguntón

—¿Por qué?

—Porque he oído decir que en el fútbol se arman muchos escándalos y la gente está apiñada; o sea las mujeres y los hombres muy apretados. Y no digamos nada de la vestimenta.

—¿Del público o de los ídolos?...

—¡Menuda diferencia entre salir vestido de luces... y en calzoncillos, como aquel que dice!

—¿Ve inmoral lo de los futbolistas?

—Un poquito nada más.

—¿Es muy exigente usted sentado en su grada del 1?

—No. Pero me gusta que los toros sean toros, y los toreros, toreros de verdad, no de salón.

—Los toros toros dicen que "hacían" mucho daño, Padre.

—No lo creo.

—¿Por qué?

—Porque los toreros tienen menos confianza y se arriman menos.

—Dicen los que vieron "toros" que la cornada es mortal.

—Nada de eso. Además, los médicos curan hoy todo en escasos días. Otra cosa: me gustan los toros porque es una Fiesta racial española. No vino importada de Inglaterra, por ejemplo. A propósito de esto recomiendo la lectura de un libro que se titula "La moral y los toros", de un Padre jesuita.

—¿Qué dice?

—Hace ver a los americanos que no es tan sangrienta esta Fiesta, y que moralmente es más recomendable que el boxeo.

—¿Aplaudé usted?

—Algunas veces. Cuando se lo merecen.

—¿Lo que tiene más mérito, a su juicio?

—Entrar a matar.

—Como sacerdote, ¿qué le gusta más de una corrida?

—Cuando los toreros, antes de hacer el paseo, se santiguan con toda reverencia y devoción.



«Los médicos curan hoy todo en escasos días» (Fotos Zarco)



«No cobramos un céntimo por nuestro servicio. La Empresa, al llegar Navidad, siempre envía un donativo para los pobres de la parroquia»



El capellán de la Plaza de toros de las Ventas, visto por Córdoba

—¿Como ciudadano?

—Que sea la Fiesta Nacional.

—¿Y como aficionado?

—Me va a obligar usted a hablar como pariente de toreros, ganaderos, escritores...

—Un torero pariente suyo.

—Victoriano de la Serna.

—¡Ole!

—El arte que le echaba... cuando le soplaban las musas. Y me gusta mucho la Fiesta, agréguelo usted, por favor, porque todos los toreros tienen creencias religiosas.

—¿Sus honorarios como capellán de los toreros?

—Cero. No cobramos ni un céntimo. La Empresa, al llegar Navidad, siempre envía un donativo para los nobres de la parroquia.

—¿Cifra?

—No se lo digo.

—¿Mil pesetas?

—Más.

—¿Diez mil?

—Menos. Y basta de indiscrepciones.

—Perdón. ¿Saluda a los toreros al llegar a la Plaza?

—Algunas veces.

—¿Están tranquilos?

—Al menos por fuera... sonrientes.

—¿Al que encontró más sonriente?

—A Antonio Bienvenida, muy agradable siempre.

—¿Sabe la que ha "armado" fuera de la Plaza?

—Naturalmente.

—Usted, ¿qué piensa de todo eso?

—Deduzca usted por lo que le he dicho... y acertará.

—Pues ahora va a encontrar a Bienvenida más alegre aún...

SANTIAGO CORDOBA



«El arte que le echaba Victoriano de la Serna cuando le soplaban las musas!»...

LA PRIMERA



¡La temporada madruga! Aún están vivos los hielos de enero y ya tienen ustedes a «Nacional», Vera y La Rosa, dispuestos para el paseo
(Foto Cano)



La primera caída del año; y a juzgar por la actitud del picador, no le ha debido resultar nada grata. ¡Y no ha hecho más que empezar! (Foto Cano)



Un buen lance de Juan Luis de la Rosa a su primer toro con el que hizo buena lidia, sin que tuviese fortuna a la hora de herir
(Foto Ruiz Marín)



Primera corrida del año y primera alternativa de la temporada que «Nacional», en el momento de la foto, concede a Juan Luis de la Rosa
(Foto R. Marín)

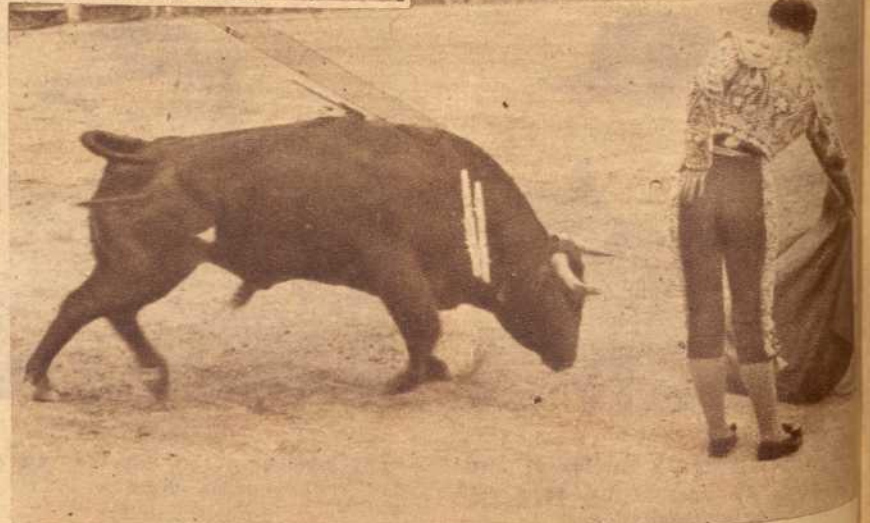
18 de enero. - Toros de Manuel González para Octavio Martínez "Nacional", Enrique Vera y Juan Luis de la Rosa, que tomó la alternativa

El nuevo matador cortó las dos orejas del toro que cerró plaza, Enrique Vera, la del quinto toro, y "Nacional" ganó oreja y ovaciones



El primer brindis de La Rosa que en esta tarde, en que torreaba a beneficio de la ermita de la Virgen del Mar, tuvo un buen éxito (Foto Ruiz Marín)

Un pase con la derecha del nuevo doctor al toro de su alternativa, en el que dió la vuelta al ruedo en medio de los aplausos del público
(Foto R. Marín)



ORRIDA DEL AÑO, EN ALMERIA



«Nacional» recibió por su rasgo al torear esta corrida, una medalla de oro de la Virgen del Mar, Patrona de la ciudad de Almería (Foto R. Martín)



Un momento de la faena de muleta de «Nacional» a su primer toro, en el que ganó una oreja y dió la vuelta al ruedo entre ovaciones (Foto R. Martín)



Enrique Vera citando con el capote a su segundo ejemplar, un respetable toro con el que no pudo cuajar la faena soñada por el diestro (Foto R. Martín)



Enrique Vera inicia el paseo a la redonda con la oreja de su primer toro, al que consiguió hacer una faena muy adornada y matar bien (Foto R. Martín)

Un ayudado por alto de «Nacional» al mismo enemigo, en el que consiguió el primer éxito de la nueva temporada que temprano comienza (Foto Cano)



Juan Luis de la Rosa salió de la Plaza de Almería a hombros de los entusiastas, después de haber cortado las dos orejas del último (Foto R. Martín)

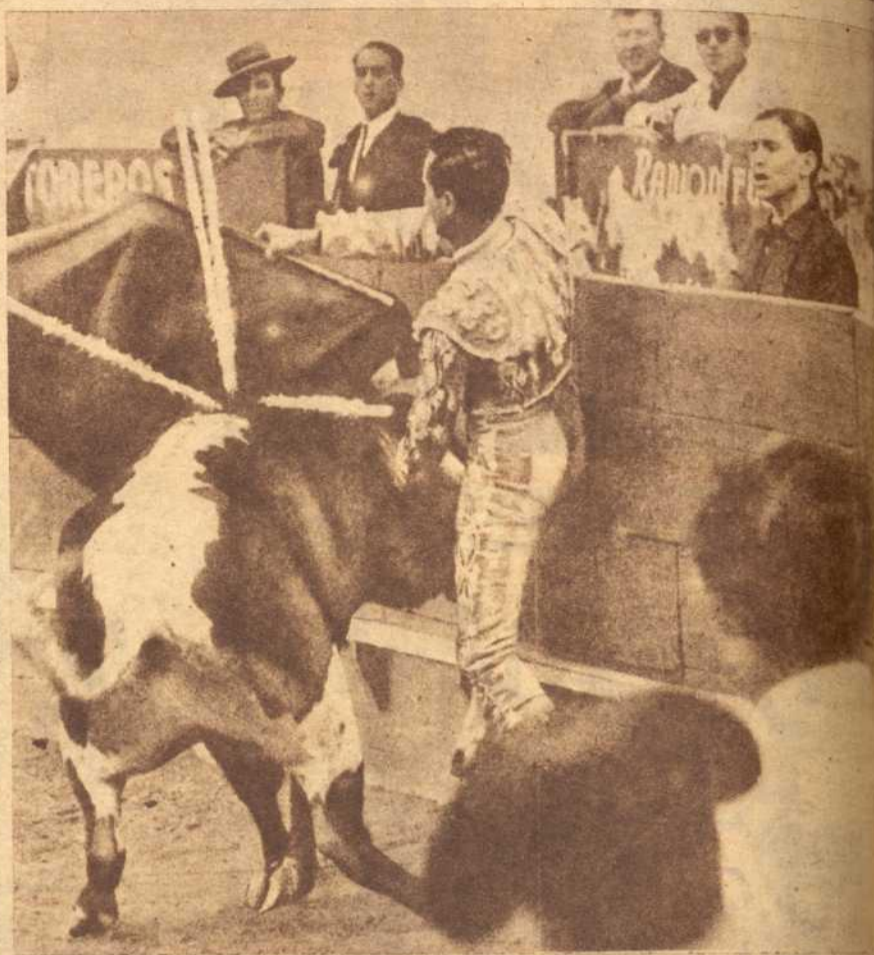
MANUEL DEL POZO, "RAYITO"

El novillero para 1953



MANUEL DEL POZO, «RAYITO», torero de casta y abolengo, por su personalidad original, por la enjundia de su arte de lidiador y por la calidad de su estilo artístico, está llamado a ser en la próxima temporada el novillero del máximo interés para los aficionados

La cornada a LUIS MIGUEL



Luis Miguel dió una orden silenciosa, con la mano, ordenando a los peones que cerrasen el toro en las tablas. El toro era de Guayabitas, berrendo en negro, tenía el número 222 y atendía por "Buena suerte". ¡Para que se fijen ustedes de los presagios! El guayabitero atendió a los capotes, que le llevaron del sol a las tablas de sombra; Luis Miguel se sentó en el estribo, y citando con la muleta, cogida por el centro del palo, dió el primer pase. Se revolvió la res, y aunque Luis Miguel quiso forzarle con el de pecho, sobre la derecha, el toro no atendió; hizo presa y pegó una cornada seca, que no levantó al torero del suelo. Es el preciso momento que recoge la foto



Que fué mucho..., que no fué tanto..., que mejora..., que reaparece... Todo se ha dicho de la herida; pero lo mejor para hacerse idea de ella es verla. Ahí la tienen al descubierto durante una de sus curas, y pueden ver perfectamente que atraviesa el muslo de parte a parte sin que puedan apreciarse tan bien las trayectorias ascendente y descendente que quedaron envainadas

Fiesta campera en la VENTA DE LA RUBIA

Un simpático final taurino al Campeonato de España de Galgos



Con asistencia de altas personalidades del Estado, entre las que se contaban los ministros de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo; el del Aire, señor Gallarza; el embajador de Italia, el agregado militar de los Estados Unidos, el secretario de la D. N. D., señor Cadenas, y el presidente de la Federación de Galgos, conde de Torrepalma, se celebró en la Venta de la Rubia una fiesta campera, con la que se cerró el Campeonato de España de Galgos. Una visión de las personalidades asistentes

Entre el público, rostros juveniles y encantadores, como los de las hermanas Arizaldi, que, con unas amiguitas, lo pasan la mar de bien en la cordial fiesta



Don Antonio Moreda puso cátedra de toreo a caballo, rejoneando de manera admirable un novillo del que cortó nada menos que las dos orejas y el rabo



El ministro de Asuntos Exteriores felicita por su triunfo al jinete, don Antonio Moreda, entre la complacencia general del distinguido público del festival



Momento dramático. La puerta del chiquero se va a abrir y el novillo se va a encontrar con que le espera... ¡nada más que eso! para torearlo al alimón



¡Echen ustedes garbo y sal de la buena! El día se ha puesto castizo, y aquí tenemos a la señora de Martín, muy bella, ciñéndose el talle con el capote

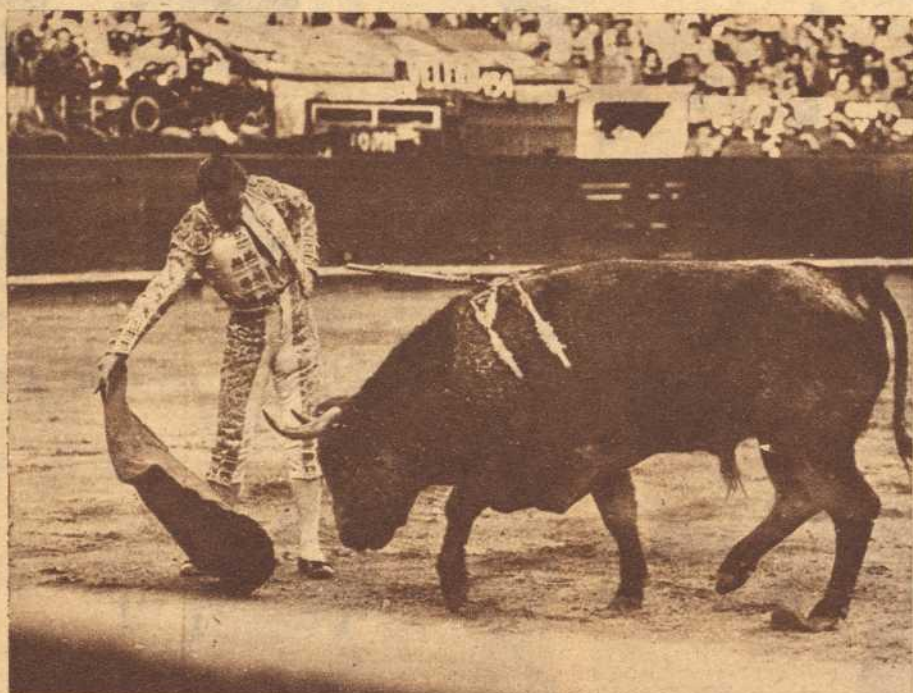


Es posible que en buenas normas taurinas la lidia no resulte perfecta del todo...; pero ¿quién duda de que los invitados se divierten? (Fotos Cuevas)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



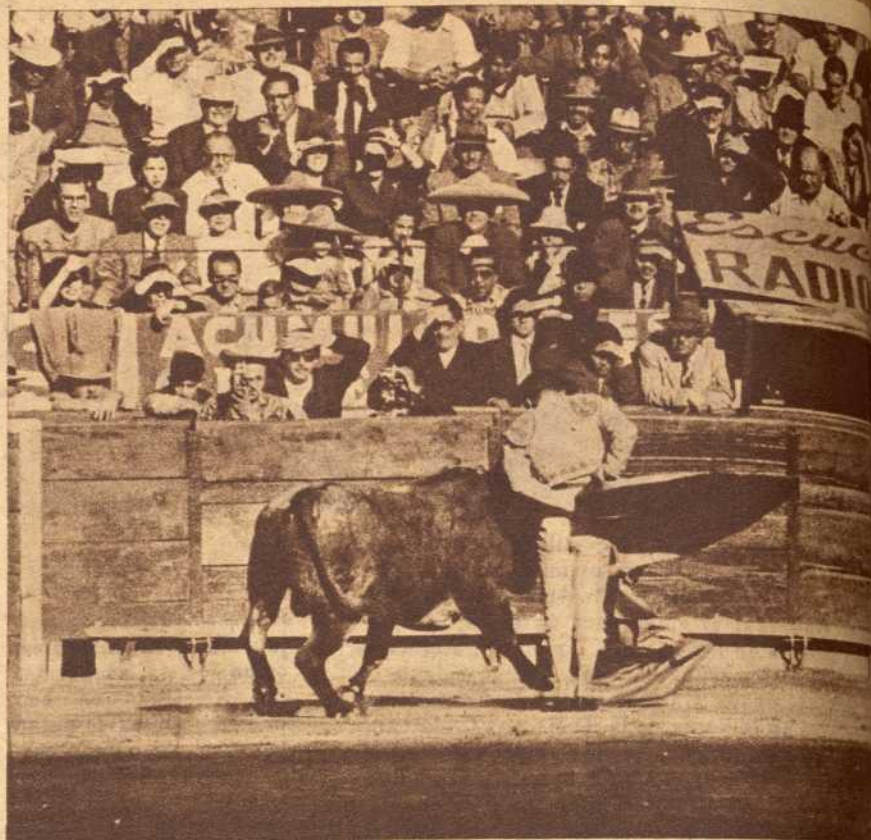
Manolo González, en su primer toro, se hizo ovacionar al torear con el capote. Porque en la primera parte de la corrida hubo palmas para todos



«Voloro» se llamaba el primer enemigo del sevillano y la faena que Manolo le hizo fué buena, aunque más tarde no tuviese suerte con el estoque



En su primero, de Zotoluca, tardío de embestida, Manolo González aguantó para hacer faena sobre la mano derecha, como demuestra la fotografía

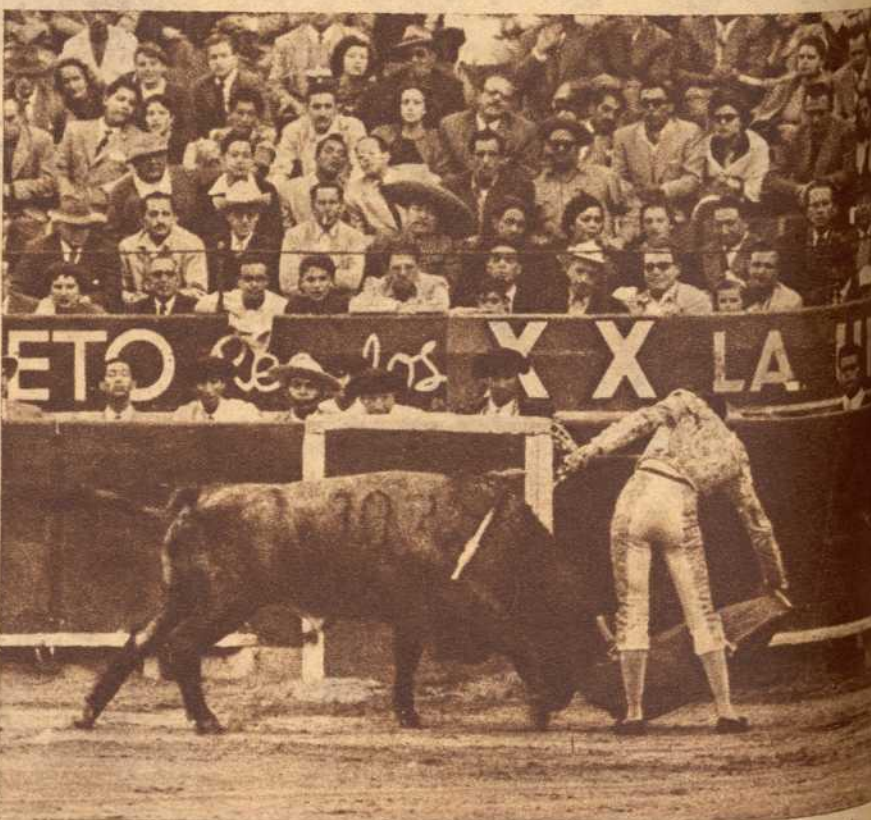


Otro momento de Manolo González con el capote, rematando un quite al que abrió Plaza. Más tarde, el respetable se mostró muy exigente

UNA MALA CORRIDA BAJE

En la décimotercera corrida de Méjico se lidiaron cuatro toros de Zotoluca; uno de San Diego de los Padres y otro de La Laguna

Rafael Rodríguez tuvo que porfiar mucho con el segundo y arrimarse como un valiente para hacerse aplaudir del público, que estaba muy frío





Un pase de pecho con la izquierda, con los terrenos cambiados, dando las tablas y todas las ventajas al toro, de la primera faena de Rodríguez

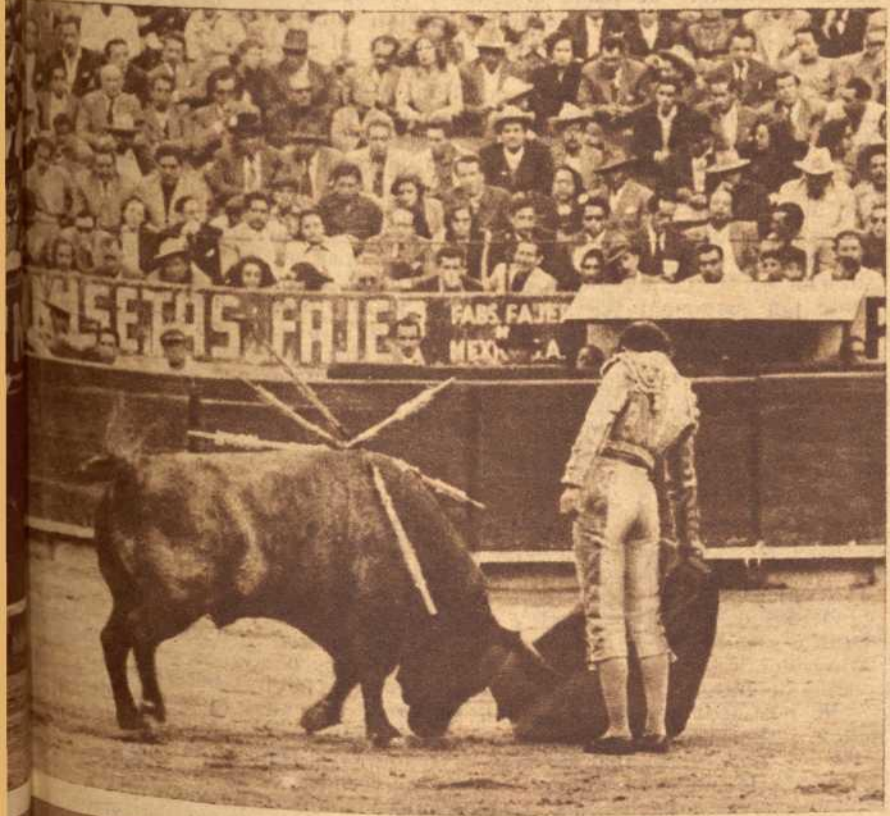


Martorell, como siempre, derrochó valor, y a su primer enemigo —porque fué casi corrida de tres toros en serio— lo toroó sobre la mano derecha

el SIGNO del NUMERO TRECE

Fueron los matadores Manolo González, Rafael Rodríguez y José María Martorell y la corrida tuvo de todo, aunque el público se enfadó

Un pase con la derecha de José María Martorell al tercero de la tarde... y último que los aficionados permitieron que fuera lidiado en orden
(Fotos Cifra Gráfica de México)



Otro momento de la dura pelea de José María Martorell con los astados de Zotoluca, en el que el cordobés se para y aguanta la dura embestida



Martorell dibuja en el tercer toro un pase en el que pone mucho corazón y le valió muchas ovaciones del público, que no estaba para bromas

NUESTROS PREMIOS

MAS DE **500,000** PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra



Nombre que distingue a este magnífico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



Así corresponde la Casa **GARVEY**

a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Francisco Hisado Sereno

Café Bar Jauja

Mérida (Badajoz)

5.500 pesetas

D. Agustín Adillón

Plaza Cervantes, 6. Bar

Lérida

2.500 pesetas

Valencia C. de F.

Valencia

1.500 pesetas

Bar Maño

Palencia

1.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

VENGAN cuanto antes esos petos de goma esponjosa de que ha hablado en estas páginas el director general de Ganadería, aunque vengan de Francia. Lo bueno debe imitarse siempre. Probablemente el alemán que ha inventado un traje de torear a prueba de cornadas habrá utilizado una materia semejante a la goma esponjosa o, desde luego, otra de peso muy reducido, puesto que deben estar calculadas para que el lidiador pueda moverse con la agilidad necesaria. Con materiales así no sólo podrán confeccionarse los petos con arreglo a un patrón más estético, sino que los ancianos y desnutridos animales que han de soportarlos lo harán más fácilmente y el picador podrá dar más lucimiento artístico a su labor, aunque quizá lo que no pueda hacer es la «carioca».

Se ha comentado el peso excesivo de los actuales petos, verdaderos armatostes, y hemos conocido simultáneamente el precio, que nunca hubiéramos podido sospechar, dado su riquísimo aspecto, que fuera tan elevado (¡cinco mil pesetas!). No creemos que utilizando otras materias seguramente más caras, pero reducibles en cantidad, resulten de mucho más elevado costo. Y aunque así fuera, el menor o nulo gasto en su conservación podría compensar la diferencia. Y aun más: jamás sería esta tanto como para desequilibrar los elevadísimos presupuestos de una corrida.

Bien equipados los jamelgos y bien montados por los picadores, queda como esencial cuestión a debatir la puya en trance de reforma. Los aficionados de ahora quizá crean que es un problema nuevo planteado por la persistencia de un modo de castigar desproporcionadamente superior al empuje del tipo medio del toro actual. No es así, ni mucho menos. En éste, como en todos los temas de la Fiesta, las diversas estimaciones, con las consiguientes polémicas ocasionales, se remontan a la misma antigüedad del espectáculo. A la mano tenemos el siguiente texto de hace más de cuarenta años: «No es de hoy ni de ayer la lucha entre ganaderos y toreros en lo que respecta a la forma en que se han de picar los toros. No es invención de los diestros actuales, como quieren hacer creer los que en las disquisiciones sobre toros y toreros muestran más lástima hacia el animal que hacia el hombre (el subrayado es nuestro). Hace más de un siglo que los picadores querían unas puyas y los ganaderos otras, y ni entonces se arregló la cuestión ni ahora tampoco hay conformidad de pareceres.» (Blanco y Negro, 16 de octubre de 1910.)

Es evidente que en 1953 la cuestión está planteada de idéntica manera: los ganaderos quieren una puya y los picadores otra. Los ganaderos aspiran a disminuir la capacidad de castigo de la actual; los picadores, a conservar tal y como está la que existe como reglamentaria, aceptando, todo lo más, que se discorra y se adopte un dispositivo que impida con eficacia «pasar» la arandela.

Insistiremos en esta ocasión —como haremos en cuantas se nos presenten, aunque sea de la misma ineficacia que se desprende de la cita anterior—, en la necesidad de deslindar primero la cuestión toro. Si como tan justamente se pretende por los mejores opinantes se restablece el toro reglamentario, no se toque a la puya si no es para aplicarle el dispositivo aludido; pero si la merma que legalmente se autorizó, porque así lo exigen circunstancias anormales que ahora no existen, disminúyase la puya en la debida proporción. Claro está que este segundo supuesto ni siquiera deberíamos formularlo, porque ello implicaría —reiteramos machaconamente— sancionar de una vez para siempre el escamoteo del toro de lidia.

Debemos todos, a coro, sostener esta actitud de vuelta a la normalidad, al reglamento, sin abrir resquicio a tan peligrosísima disposición como sería la de disminuir el tamaño de las puyas. En todo caso, y como máxima concesión, debería decretarse por los correspondientes técnicos las puyas a utilizar en cada corrida a la vista de los toros, conocidos que sean su edad y su peso, la una por los registros ganaderos y el otro por el correspondiente peso en vivo. No es justo, como opinaron algunos picadores, que si en muchas ocasiones se lidian corridas de toros serias, se salga a picarlas con puyitas becerriles.

No nos hagamos ilusiones, sin embargo, de nada. El tiempo, de hacer y deshacer en estas materias se está pasando; la temporada ya nos pisa los talones, y una vez que la máquina se ponga en marcha, ya no habrá forma de modificar nada y tendremos los mismos petos, las mismas puyas y los mismos toros acogidos a una disposición que transitoriamente los disminuía de peso... Y para el invierno que viene y para siempre, las mismas lamentaciones. ¡Qué varia es la vida!



FRANCISCO HOHENLEITER, gran pintor taurino

Acaba de pintar "Toros en El Postigo"

Hablando del afeitado, como viejo aficionado, ha dicho:

—Los que más hablan son los culpables—



«De otros tiempos», por F. Hohenleiter

SANTO y seña de nuestro tiempo es la nostalgia, todo el mundo siente la nostalgia de algo, desde los duros en plata hasta el sombrero de copa, pasando por los viejos gustos, los viejos precios, el varietés y la zarzuela. Todo lo pasado pretende presentarse como deseable; todo lo nuevo, como antipático. No sabemos si se trata de "pos" de enfermedad colectiva o de capricho. Lo cierto es que ante la incertidumbre del futuro —y su vasto paisaje de amenazas atómicas— el mundo vuelve la vista atrás. Y entre los que la han vuelto y se han quedado boquiabiertos, llenos de admiración y entusiasmo, figura el ilustre pintor sevillano don Francisco Hohenleiter.

Le conocemos de antiguo y nos hemos encariñado con su permanente hostilidad a lo moderno y su amor a lo antiguo, no ya como artista, sino como hombre. Y en especial como aficionado a los toros, que en él se da por partida doble, en cuanto espectador y en cuanto taurino. Más de la mitad de su producción pictórica versa sobre la fiesta. Pero, eso sí, sobre la fiesta nacional de antaño. Ya lo dice uno de los más representativos de sus cuadros aquí reproducido: "De otros tiempos."

"De otros tiempos", magníficamente compuesto, recoge el momento preludeal de la corrida cuando los toreros se preparan para el paselillo entre los buenos votos de las mozas. Al fondo, rugen la multitud, ebría de pasión, sedienta de estampas fuertes. La cal reverbera blanca en los quicios, bajo el sol declinante, entre los mechones de verdura del jazmín y el geranio. Hay catites y chisteras en el grupo y revuelos de almidón y de lunares. ¡Qué lejos la monotonía del traje actual!

Pero Hohenleiter piensa en otros tiempos, no sólo por el color y la plástica. Buen aficionado, lleva más lejos sus nostalgias y sus reivindicaciones. —Actualmente la fiesta es una caricatura —nos dice—. Ni el público, ni los toreros ni los toros son lo que eran. Ahora se habla del "afeitado" de los toros; pero antes que a los toros se afeitaron otros elementos de la Fiesta, desde los colores de los trajes de luces hasta la afición de algunos ganaderos. Por eso me niego a pintar la Fiesta actual y pinto la Fiesta de verdad, la de otros tiempos mejores.

Cuando hablamos, el pintor da los últimos toques a "Toros en El Postigo". La célebre puerta sevillana —conocida por el Postigo— aparece en el fondo de una corrida que ha organizado el artista en uno de los rincones más entrañables de Sevilla. Se aprecia el vigoroso y genial esfuerzo por sacar a la Fiesta del marco actual, aunque se trate del marco incomparable de la Maestranza. Los toros de Hohenleiter embisten, usualmente, en plazas improvisadas, rodeados del círculo frenético de unas muchedumbres que desde luego están allí por algo más importante que haber pagado el billete. Supera así la realidad y hace de la Fiesta algo más íntimamente ensamblado en lo español que un mero pasatiempo dominguero, vinculado con emociones ascentrales y lazos de holocausto. El pintor cumple así en alto grado la misión de crear sin falsificar y de abstraer sin hurtar la verdad.

De ahí que Hohenleiter sea todo un pintor anticuado. Sobre temas viejos

«Plaza sin palcos», por el gran pintor F. Hohenleiter



—traídos de la mano de la nostalgia más sincera e irresistible— el pintor hace una pintura actualísima, en donde la imaginación se serena en los moldes de una técnica formidable. Conocedor como pocos de su oficio —que cultiva con tenacidad de orfebre— en todas sus manifestaciones —es el único pintor sevillano que domina el "fresco"—, la inquietud de Hohenleiter canaliza en cuadros gratisimos, bien avenidos con todas las paredes: la del Museo, la del hogar, la de la Exposición... Encajado su arte en las preferencias universales de lo bello, equidista por igual de lo "bonito" y de lo "monstruo" merced a un justo equilibrio del concepto y el gusto, que rehuye lo mismo los academicismos desangelados de "ayer", como el "feísmo", casi siempre insincero, de "hoy".

—Sé que en arte, como en todo, nada es nuevo bajo el sol, como sé que nada es viejo del

todo. Se también que el arte no se puede sustraer a los imperativos de las modas y las escuelas, así como que hoy gusta lo que ayer no gustó. Y viceversa. Pero sé también que hay cosas que siempre gustaron y seguirán gustando. En ellas me inspiro y a ellas aspiro.

"Plaza sin palcos" es otro de los cuadros que hemos contemplado de los de tema taurino en la visita que hemos hecho al estudio de Hohenleiter. De cierto sabor goyesco, recoge muy bien el sentido que el pintor tiene de los toros como fiesta sinfónica. Parece como si todos estuvieran, de una manera o de otra —toreros, autoridades, público—, toreando. El toro, berrendo, es el eje de un espectáculo en que nada pasa ociosamente y en el que la arquitectura y el paisaje parecen temblar también de escalofrío. Cuando lo hacemos notar, el pintor, irónico, exclama:

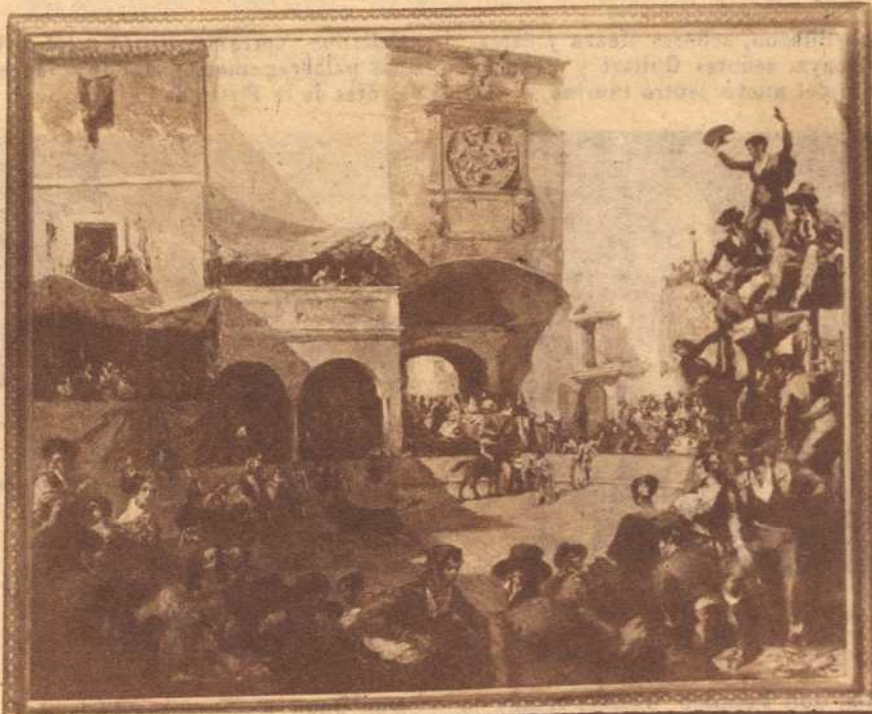
—¡igual que ahora, que no tiemblan ni los toreros! Más aún, ni los padres de los toreros, y las novias, que van tan campantes a ver al "niño".

De aquí parte un interesante diálogo sobre la Fiesta, en la que el buen aficionado desplaza al gran pintor. Su menuda figura, algo gruñona, se crece, repudiando la actualidad taurina con fina mordacidad.

—Es falso —aclara— todo lo que se ha "armado" con el "afeitado". Observa que los que más hablan son los más culpables de que se "afeiten". Dedicán el invierno a esto. A criticar lo que ellos mismos hacen en primavera, verano y otoño para disimular.

Acaso exagere un poco el pintor. Pero, desde luego, la verdad anda muy cerca. Hohenleiter, andaluz de Cádiz —de donde los más finos—, tiene muchas horas de vuelo en su afición y conoce la Fiesta en todos sus secretos. Por eso su charla atrae y sugiere, como sus cuadros, y tiene no menor éxito que éstos, con ser el pintor sevillano que más vende, sin duda. Algún día tal vez dediquemos tiempo y cuartillas a recoger sus juicios, sus sugerencias y sus recuerdos taurinos. Por hoy bastan los que anteceden, apresados sobre la marcha en un repaso ligero de una de las producciones pictóricotaurinas más interesantes de España.

DON CELES



Toros en «El Postigo», de Sevilla por el pintor taurino F. Hohenleiter

Con motivo de la inauguración de la Peña taurina «Calerito», la afición bilbaína rinde al torero cordobés una demostración entusiasta de su cariño

En los varios actos dedicados en su honor se puso de manifiesto la admiración de la afición bilbaína por el diestro cordobés



Entre los actos que como homenaje rendidos por la afición bilbaína al diestro cordobés «Calerito» con motivo de la inauguración del Club taurino de su nombre, culminó la ofrenda del popular torero a la Virgen de Begoña. Acto al que acompañaron al torero numerosos socios de su nuevo Club.

Antes de la inauguración del «Club Calerito», éste, en unión de sus amigos y socios, recorre la ciudad bilbaína, libre de la emoción de los días de toros, donde toda inquietud, impide la admiración por las excelencias urbanas



CON una brillantez extraordinaria y asistencia de numerosos aficionados a la fiesta taurina, se inauguró en el domicilio social del Club Bilbao la Peña «Calerito», constituida como homenaje de admiración y simpatía al matador de toros de Córdoba Manuel Calero («Calerito»), que en la famosa corrida de la Liberación alcanzó un gran triunfo.

Después de un vino de honor y del acto inaugural de la Peña, le fué ofrecida a «Calerito» una comida en un ambiente cordial de sencilla solemnidad, a la que acudieron más de un centenar de destacados taurinos de la villa.

Con el homenajeado se sentaron en la presidencia el presidente del Club Bilbao y presidente de la Peña «Calerito», don Julio Serrano de la Mata, que ostentaba la representación del gobernador civil de Vizcaya; el jefe superior de Policía, don Joaquín Caruncho; el presidente de la Junta Administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre, don Federico de Ugalde; el teniente coronel de la Policía Armada don José Angel Guitart de Virto; el comandante del mismo Cuerpo don Carlos García Cabrera; el delegado de Auxilio Social y presidente de la Federación Vizcaína de Fútbol, don Eduardo Lastagaray; el presidente de la Real Peña Motorista de Vizcaya, don Marcelo



Los presidentes del «Club Cocherito» y «Club Bilbao», señores Meaza y Serrano, y los jefes de la Policía Armada de Vizcaya, señores Guitart y Cabrera, que asistieron a la inauguración oficial del nuevo centro taurino



«Calerito», correspondiendo a los brindis dedicados en su honor, pronuncia unas palabras emocionadas de agradecimiento a la capital vizcaína y a sus impulsores de la Fiesta de los toros, con lo que se cerró el brillantísimo banquete



El presidente de la Casa de la Misericordia, don Federico Ugalde, resalta la personalidad torera de «Calerito», haciendo una justa biografía de sus méritos y ambiciones profesionales



Don Juan Meaza, presidente del «Club Cocherito», brindando por los éxitos de «Calerito», figurando a su izquierda el popular Lladito, miembro de la Empresa bilbaína



El diestro «Calerito» en la presidencia del banquete organizado en su dedicación, acompañado, a la derecha, por el presidente de la Federación Vizcaína de Fútbol, señor Lastagaray; el teniente coronel señor Guitart, y a la izquierda, el presidente del Club Bilbao, señor Serrano, junto con el jefe superior de Policía, señor Caruncho, y el presidente de la Junta Administrativa de la Plaza de Vista Alegre, señor Ugalde



Uno de los actos en honor de «Calerito» fué el baile brillantísimo que se celebró el sábado después del banquete en los salones del «Club Bilbao». Uno de cuyos primeros planos recoge Elorza en su cámara



El local don Luis Uruñuela y corresponsal de la prensa local, don Eduardo adhiriéndose en nombre de la capital a la importancia del acto celebrado en honor del torero cordobés, importancia que se ve en la distinción de las personalidades que intervinieron en el mismo



La magnitud e importancia del banquete monstruo ofrecido a «Calerito» quedó patente ante la decisión de los organizadores de tener que limitar las adhesiones por ser insuficientes los amplios salones del Club. De la calidad y número de asistentes —cifra no rebasada en ningún acto análogo— da idea esta foto, que recoge un aspecto parcial de uno de los salones donde tuvo lugar el banquete



«Calerito» no quita a lo valiente, «Calerito» San Mamés viendo el partido del Atlético (Fotos Elorza)



El elemento femenino concurrente al homenaje se hace retratar con el diestro cordobés, que se muestra muy complacido

Turmendi, y el apoderado del diestro, don Diego Martínez.

En otros lugares destacados se situaron el presidente del Club Cocherito, don Juan Meaza; el representante del Club Taurino, don Néstor Zubia; el empresario don Gregorio Lladó, por el Grupo Club Cocherito; los críticos taurinos «Litri», «Currito» y Luis, y el conocido aficionado don Manuel Ortiz, del Grupo Amigos de «Manolet». Acudieron asimismo representantes de la Peña Taurina Vitoriana y de la Peña «Calerito», de Córdoba.

A los postres, el secretario del Club Bilbao, don Marino Ausin, leyó numerosas adhesiones, entre las que destacaron las del gobernador civil, don Jenaro Riestra; la del maestro «Despedidos», la del presidente de la Peña Taurina Vitoriana, don José Sedano, y la de varios ganaderos y empresarios.

Luego hablaron, en términos elogiosos para la campaña taurina que llevó a cabo el torero cordobés, el presidente de la Peña «Calerito» y del Club Bilbao, don Julio Serrano; los críticos «Litri» y Luis Uruñuela, el señor Ugalde (don Federico), Lladito y don Juan Meaza. No faltó, para finalizar el acto, un brindis acertadísimo y de expresivo sentimiento del diestro «Calerito», que agradeció el homenaje con todo corazón, y dijo que en la próxima temporada pondrá, como siempre, su tesonera esfuerzo y su valor al servicio de la Fiesta nacional.

Fuó una reunión muy grata para cuantos asistieron a la inauguración de la Peña «Calerito» en la tarde del sábado. El domingo, con los componentes de dicha entidad, subió a la basílica de Begoña, donde oyó misa e hizo la ofrenda de un ramo de flores a la Patrona de Vizcaya. Después presenció en el campo de San Mamés el partido de fútbol entre el Atlético de Bilbao y el Real Santander, que terminó con la victoria del once bilbaíno.

«Calerito» deja entre nosotros grandes simpatías y muchos admiradores.

LUIS URUÑUELA

* De PITON a PITON *

EL MUECO es amigo de los ganaderos

TEMA de todas las conversaciones taurómacas durante la presente estación invernal, aquí, donde las Plazas de toros continúan cerradas, hasta que con el florecimiento de los almeáridos empiecen a abrir, paulatinamente, sus puertas, fué la tan traída y llevada cuestión del rasuramiento de los pitones de los toros destinados para la lidia, que no reviste ningún problema en cuanto la autoridad, como muy acertadamente ha dicho el director de esta Revista hace ocho días, haga cumplir a rajatabla, imponiendo fuertes sanciones en su caso, el artículo 30 del Reglamento por que se rige el espectáculo taurino.

Cuando se redactó el citado artículo desconocían la existencia de esas mermas, ahora vulgarizadas humorísticamente con el nombre de «afeitados», y los señores veterinarios, en los reconocimientos de las reses de lidia, al examinar, entre otras cosas, el estado de las astas, fijaban principalmente su atención si los pitones hallábanse despidonados u hormigones, en cuyo caso no eran, ni son, admisibles en corridas de toros, y si aptos, como los mogones, para las novilladas.

Son muchos los que, concurriendo a las Plazas como espectadores, desconocen lo que es un toro hormigón.

Llámanse así al bovino cuyas astas, en sus extremos o puntas, se encuentran poco agudas o redondeadas en menor proporción que las de los llamados mogones. Siempre los toros hormigones lo son a consecuencia de una especie de enfermedad o padecimiento que los corroe en parte la delgada lámina que concluye en sus astas formando los pitones.

Gran contrariedad era y es para el ganadero que un toro con la edad, peso reglamentario y excelente nota de tienta, por ser hormigón, no pueda ser lidiado en corrida por toreros con alternativa, marchándosele de las manos cinco o seis mil duros —esto cobran ahora por una res de lidia— porque ese toro, dado el estado de sus defensas, no es apto, como hemos dicho, para ser corrido reglamentariamente.

Y el «mueco» es el que lo arregla todo.

—Bien; ¿qué es eso del «mueco»?—nos pueden preguntar esos mismos aficionados que ignoran por qué un toro es hormigón.

—Pues el llamado «mueco» —les contestamos— es un pilarote de madera que sirve para embolar novillos y toros. Está colocado en los toriles, entre dos burladeros a propósito, que oculta un toro, cuya maroma entra por un agujero que el «mueco» tiene en el centro, y que, relajada a las astas del toro, sirve para traerle y sujetarle, mientras los carpinteros y operarios le sierran las astas y colocan bolas.

Hace muchos años, este aparato de martirio tenía razón de existir en Plazas donde se lidiaban, al principio y al final de las novilladas, reses emboladas por principiantes torerillos o jovencuelos soñadores con las glorias del toreo.

Nosotros, en algunas ganaderías, hemos visto el «mueco» (siendo de piedra el pilarote, perfectamente empotrado en la tierra), prestando un enorme servicio a los criadores de reses bravas, quienes la utilizan para curar a los toros enfermos o heridos y para ser afilados los pitones con lima los hormigones, despitonados y astillados, operación ésta que, por la razón expresada, representa un considerable número de pesetas.

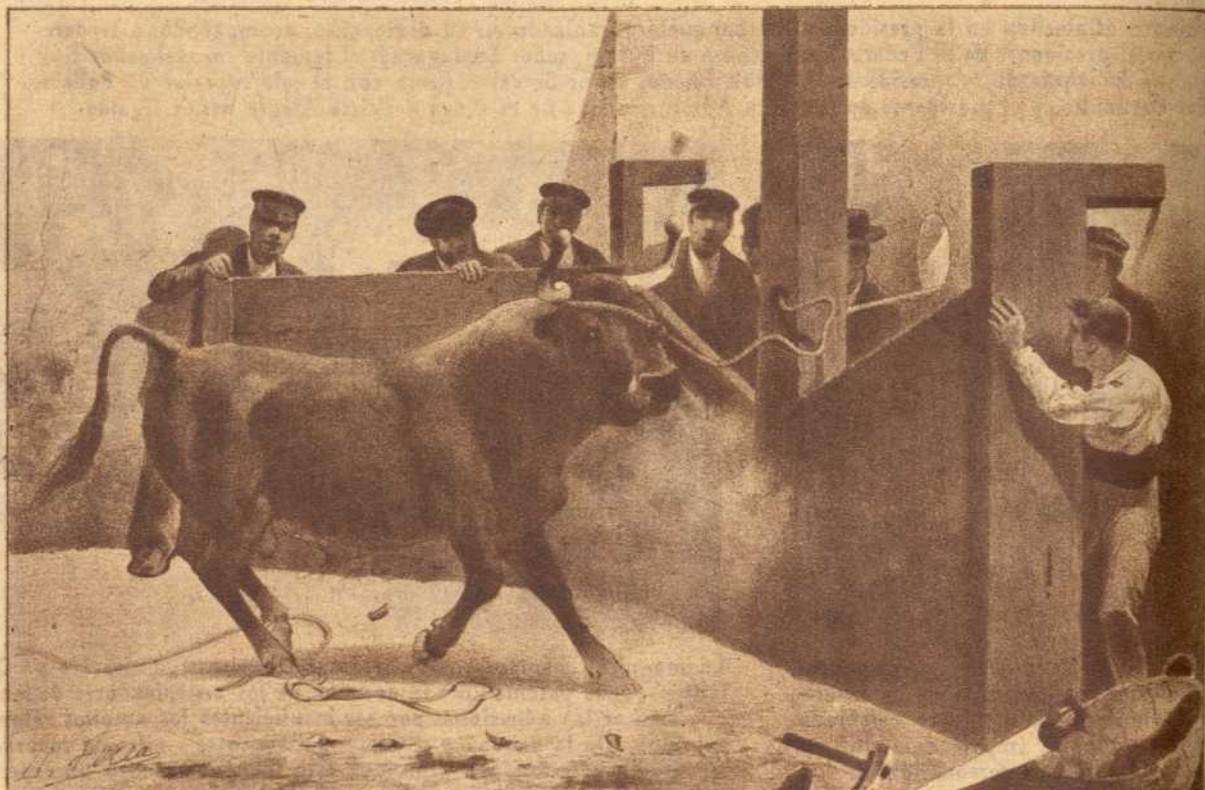
Toro despitonado es el que tiene roto, pero no roto, cualquiera de los dos cuernos o ambos, siempre que queda en ellos punta. Este defecto no le impide ser toro de cartel, convenientemente arreglado el defecto y se llama astillado al que tiene uno o los dos cuernos rotos, formando en su final o punta hebras o astillas más o menos grandes, hechas casi siempre por efecto de cornadas o derrotes en los toriles, tapias o cercas.

Estos defectos cornamentales se subsanan fácilmente antes de salir los toros de los cerrados, me-

diante las operaciones realizadas con la intervención del «mueco» o con el de un cajón especial con diversas compuertas, como el que existía en el encerradero sevillano «Los Merinales», en la época de «Joselito» y Belmonte, cajón llamado de curas y recordado no hace muchos días con el propósito de molestar a aquellos formidables toreros, como si éstos hubieran sido los precursores del actual estado de cosas pitonudas.

Hemos procurado dar a conocer a los aficionados que lo ignorasen el procedimiento seguido para embolar y afinar los pitones de los toros hormigones, despitonados y astillados, el mismo que se ha venido últimamente siguiendo para someter a la acción del serrucho parte de las «excrecencias» prolongadas y curvas que tiene el toro, como la mayor parte de los animales rumiantes, en la testa, para ser nuevamente afiladas.

En todos los tiempos, los lidiadores que tenían categoría para hacerlo, digan lo que quieran los historiadores, procuraban rodearse de las mayores



El «mueco», que existía en la Plaza vieja madrileña, según un dibujo de Daniel Perea.

comodidades para echar fuera las largas temporadas que tenían que realizar y retirarse del toreo rodeados del mayor bienestar.

Cuando «Lagartijo» y «Frasuelo» eran los amos del cotarro taurino, los toreros hacían ascos a los toros del marqués viudo de Salas, no agradándoles contender con las reses colmenareñas.

A «Guerrita», el torero de mayor dominio que hemos conocido, se le censuró duramente su preferencia por los toros de Saltillo y otras vacadas, no muy corpulentos y, sobre todo, cómodos de cabeza, y hasta que Mazzantini obligó se sortearan las reses entre los espadas encargados de estoquearlas, los ganaderos destinaban los de mejor nota a lo mandamás de la torería.

¿Hemos olvidado el llamado pleito de los mirras, del que fué cabeza visible otro torero dominador, Ricardo Torres, «Bombita»?

Hasta es sabido que con la presencia en los ruedos de «Joselito» y Belmonte —aquél no menos dominador que «Guerrita» y «Bombita»— hizo su aparición el medio toro y el torero adolescen-

te, como con gran oportunidad escribió mi inolvidable amigo y competente crítico taurófilo Federico M. Alcázar.

Para echar fuera temporadas continuadas, sumando cada una cien corridas, era preciso hacerlo lo más cómodamente posible, y gran número de ganaderos, incluso el más temible amoño de los colmenareños, sometieron a las indicaciones de José, que en tal respecto veía crecer la hierba.

Más de medio siglo respiró en el ambiente tauromáquico, conociendo a fondo todos sus recovecos y sinuosidades, y hasta hace cinco años jamás oí hablar de «afeitados» para aminorar el peligro de cuantos, como toreros, arriesgan en público su vida.

No busquemos antecedentes en esto de los rasuramientos, medida tranquilizadora para los temperamentos apocados en el momento de enfundarse en el traje de luces, pero no exenta de peligrosidad, como se ha demostrado con sangrientos sucesos, porque aserrar unos pitones para después afilarlos es equivalente a sacar punta a los toros hormigones para que no sean rechazados en los reconocimientos por los que cultivan la ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades de los animales.

Tengan presente los toreros de hoy que con estas manipulaciones en las cabezas de los toros en los corrales de las Plazas se recelan, avisan y adquieren una elasticidad en los cuellos, poco recomendable para ser toreados con la justicia que hoy exigen los públicos.

Por algo los matadores de principios del siglo actual, como otros del pasado, tenían en sus contratos una cláusula redactada en éstos o parecidos términos:

Desde que el empresario ingrese en los corrales



He aquí el cuerno hormigón, afilado con auxilio del mueco.

de la Plaza los toros, hasta que, enchiquerados, salgan al ruedo, el espada tendrá derecho a designar una persona que vigile todas las vicisitudes de ellos.

Dicho cuanto teníamos en cartera sobre esta cuestión cornuda, con el propósito de orientar al aficionado, damos por concluso este reportaje, en espera de que se cumpla en todas sus partes ese artículo 30 del Reglamento taurino, y entonces podremos decir que la tempestad formada durante los crudos días del invierno se resolvió dentro de un vaso de agua.

LA BODA DE PAQUITO MUÑOZ CON MARGARITA SEVERINO

Constituyó una amable manifestación social de las simpatías de que gozan los contrayentes

Ayer, a las seis y media de la tarde, en la iglesia parroquial de la Concepción, tuvo lugar el matrimonial enlace del famoso ex matador de toros Paquito Muñoz con la encantadora señorita Margarita Severino, hija del ganadero de reses bravas y buen amigo nuestro, don Higinio.

Entró la novia en el templo del brazo de su padre y padrino, y Paco Muñoz acompañaba a su madre y madrina de boda, doña Segunda Herreros. Bendijo la unión y pronunció sentida p.ática sobre la santidad del matrimonio cristiano el muy ilustre señor párroco de la Concepción, reverendo padre Jesús García Colomo, y firmaron el acta como testigos por ambos contrayentes los señores marqués de Ardales, duque de Pinohermoso, don Higinio Luis Severino, hermano de la novia; don Manuel Casanova, director de EL RUEDO y jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo; don Ldefonso García

Alvarez, conde de Tapa, don Alvaro Artiach, don Enrique Ruiz, don Jesús Cañiza, don Fernando Cid, don Antonio Alonso Muñoyerro, señor Mur, don Alvaro Jofre, y ostentó la representación judicial en el acto el señor Ochoa.

En el templo estaba el pleno del mundillo taurino, entre el que las familias de los contrayentes tienen grandes simpatías, y a la terminación de la ceremonia, y en un aristocrático hotel, se dió una fiesta con cena fría, en la que reinó gran animación.

Las fotos que ilustran estas columnas dan idea de la cordialidad ambiente y de las personalidades —a un tiempo aristocráticas y con gran arraigo popular— que asistieron a la ceremonia. Reciban los recién casados nuestra más entusiasta felicitación.

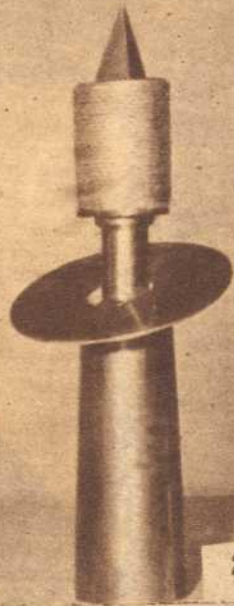
(Fotos Zarco.)





1

Presentada por don Tomás Fernández Valderrama, de Bilbao. Puya giratoria con arandela móvil



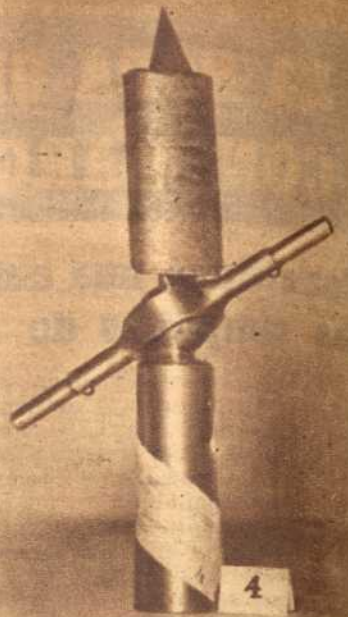
2

Presentada por don Manuel Suárez Yarza, de Valladolid. Puya con arandela suelta y de diámetro mayor que la corriente



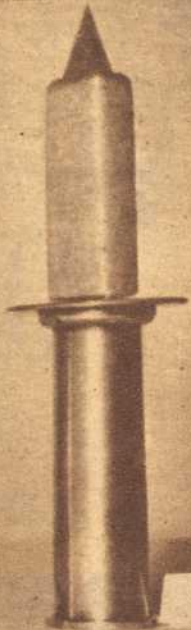
3

Presentada por don Antonio Sánchez Gutiérrez, de Cartagena. Puya toda ella metálica, desarmable, regulable y giratoria



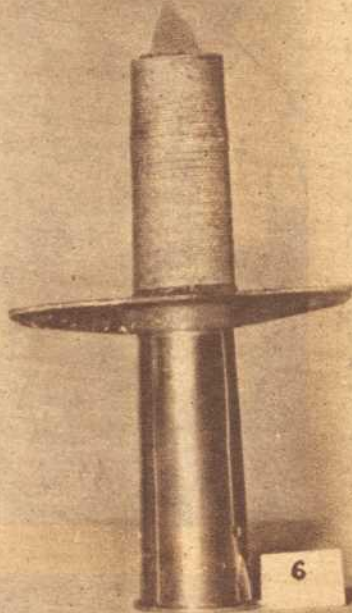
4

Presentada por don Fermín Las-tra Cobeña, de Madrid. Puya de cruzeta móvil



5

Presentada por don José Navarro García, de Barcelona. Puya giratoria



6

Presentada por don Antonio González Ruiz, de Madrid. Puya giratoria y con tope horizontal

Sobre la reforma de la PUYA

MODELOS PRESENTADOS



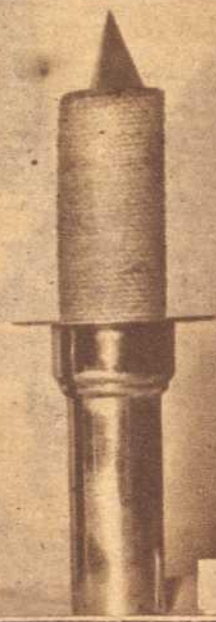
7

Presentada por don Primitivo Navarro Navarro, de Zaragoza. Puya con arandela móvil sobre bola y giratoria



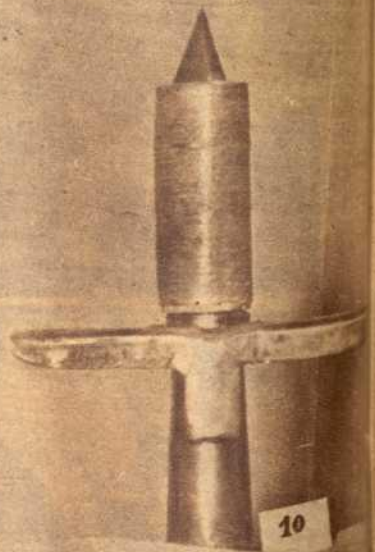
8

Presentada por don Higinio Beloso Amigot, de Tudela. Puya giratoria



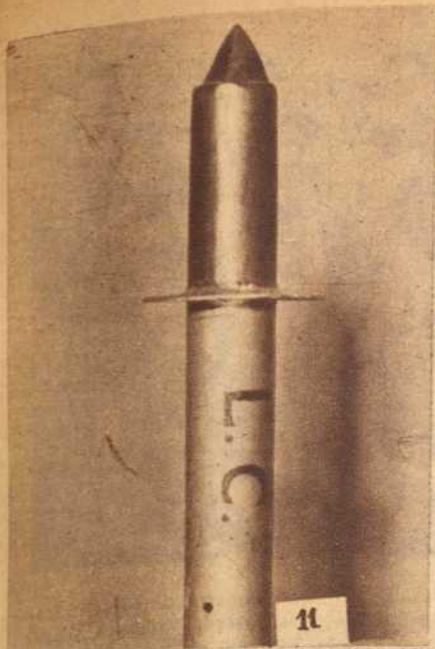
9

Presentada por don Manuel Guijarro, de Madrid. Puya giratoria

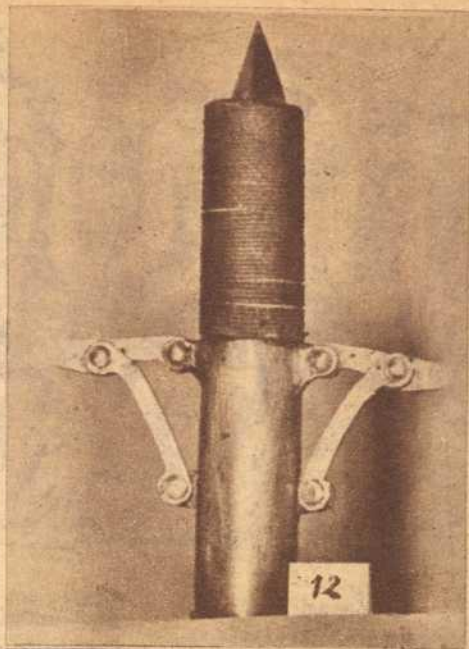


10

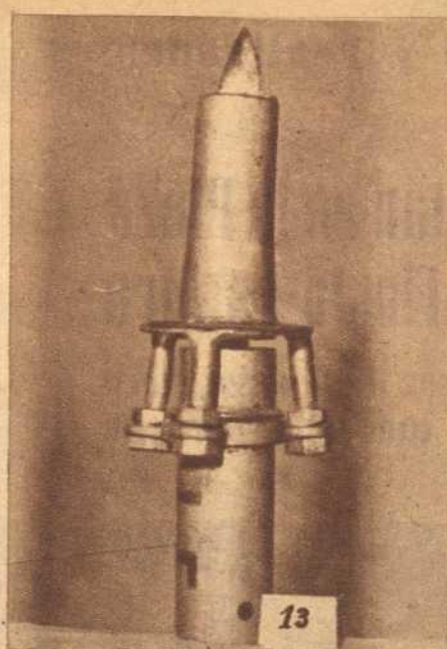
Presentada por el maestro puyero, de Sevilla. Puya con tope horizontal y contrapeso



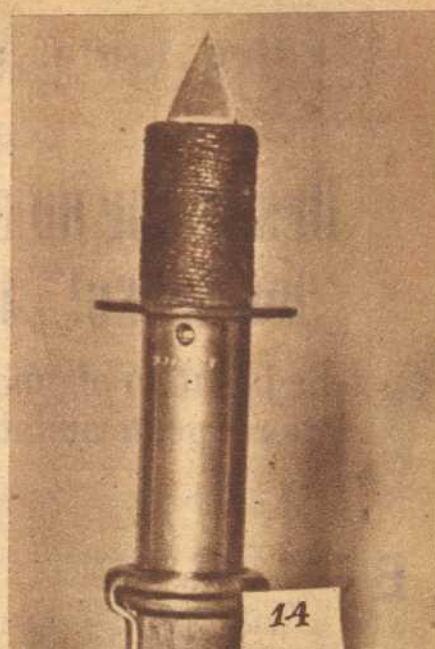
Presentada por don Lorenzo Carrasco, de Madrid. Puya de cuatro filos y giratoria



Presentada por don José Aguilar-«Carriles». Puya con resorte que actúa de tope



Presentada por don Lorenzo Carrasco, de Madrid. Puya de cuatro filos y giratoria



Presentada por don Isaac Martín Pulido, de Sevilla. Puya giratoria

A la convocatoria del Sindicato de Ganadería para que constructores e inventores de puyas, ante la posibilidad de una reforma, presentasen los modelos que estimaran convenientes, han concurrido numerosos señores con diferentes aparatos, algunos de ellos bastante interesantes.

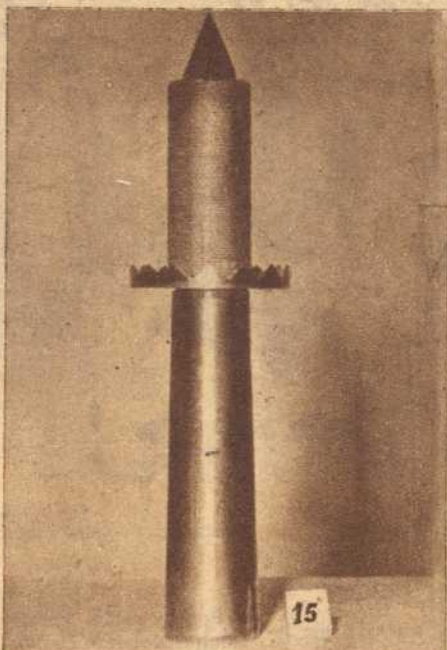
No es de nuestra incumbencia el dictaminar en este momento acerca de cada uno de los modelos que pudiera sustituir ventajosamente a la puya que hoy se emplea. Solamente insistimos en la urgente necesidad de la reforma, pues con ella saldrá ganando la suerte de varas, desapareciendo, además, los desagradables espectáculos del barrenado, enhebrado, introducción de arandela, casquillo, etc., etc.

Técnicos y Autoridades habrán de decir en su día la última palabra. Pero mientras tanto, y con carácter informativo, ofrecemos en exclusiva a los lectores de EL RUEDO los modelos de puyas presentados hasta el día en los Sindicatos de Ganadería y del Espectáculo, con sus principales características y el nombre del inventor.

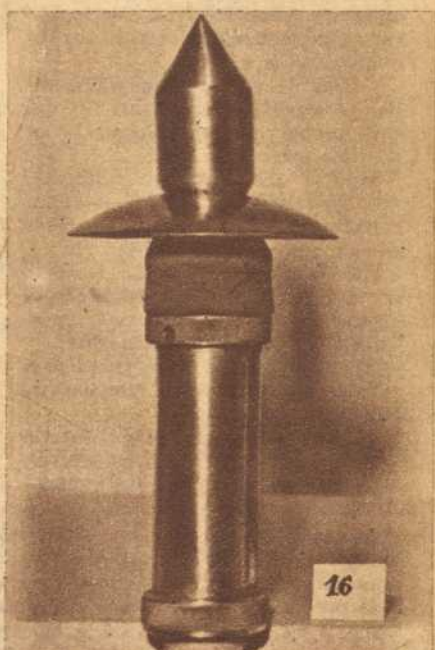
Como se ve, todo está ya listo y prevenido. Y para el ensayo o pruebas, que se realizarán en la Plaza de toros de Madrid con los modelos seleccionados por la Comisión que a tal efecto habrá de nombrar la Dirección General de Seguridad, tan sólo se esperan las oportunas órdenes del citado organismo.

A. V.

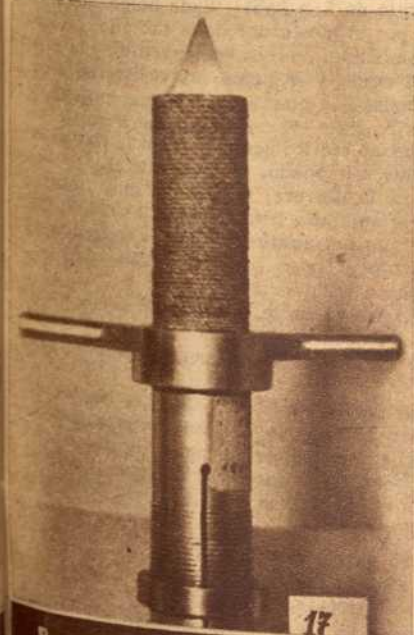
(Información exclusiva para EL RUEDO, por Zurita.)



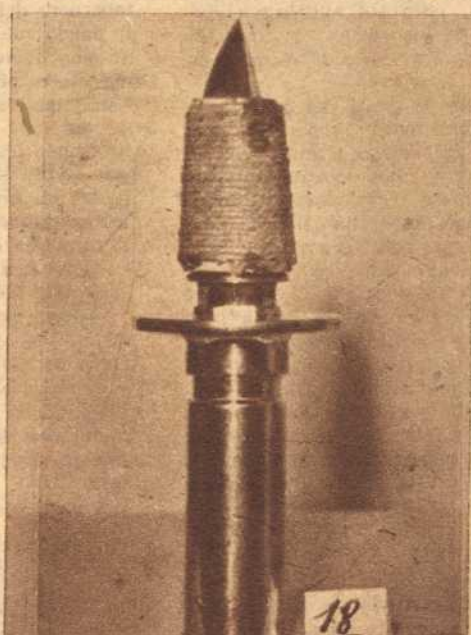
Presentada por don Vicente Leal, de Segovia. Puya giratoria y con arandela provista de una corona dentada



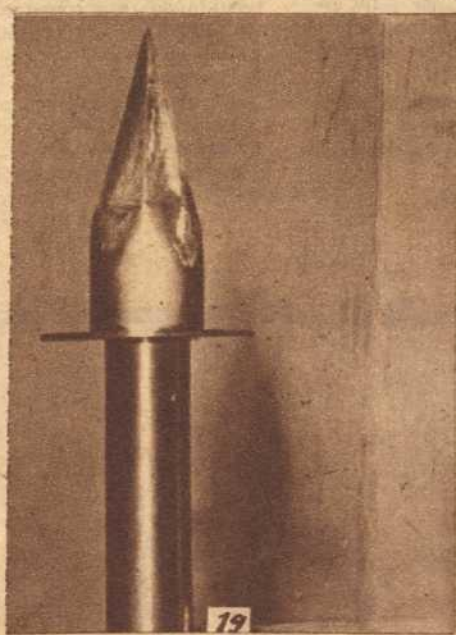
Presentada por don Joaquín Las heras Payas, de Zaragoza. Puya de punta cónica, con tope de goma y palo giratorio



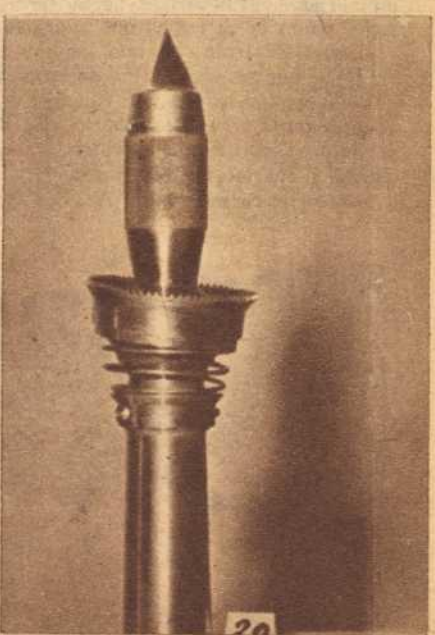
Presentada por don Enrique Andrés, de Zaragoza. Puya con cruceta fija, enroscada al palo por medio de anillo



Presentada por los señores Mutiloa y Martínez, de Pamplona. Puya de encordelado y filo giratorios, desplazándose la arandela hacia arriba



Presentada por don José Díaz y Díaz, de Pamplona. Puya de hoja de peral y giratoria



Presentada por don Vicente Lladro, de Madrid. Puya metálica y giratoria, con cazoleta móvil y dentada

Desde que no están en la Plaza "los del sol", la Fiesta es otra

Se pasaban alguna vez de la raya, pero en el ruedo andaba todo más derecho

EL señor Serafín el ebanista es un veterano aficionado a toros, que en sus buenos tiempos no dejaba de asistir a ningún festejo de los que se celebraban en el ruedo zaragozano, lo mismo que fuera una corrida de feria que una vulgar mojiganga veraniega.

Como espectador, no era de los callados; opinaba fuerte, y para que su opinión tuviera más resonancia tenía a su alrededor una peña de amigos y admiradores que le hacían coro con todo el entusiasmo de su afición cálida y recia.

A más de un torero de campanillas el señor Serafín y sus "secuaces" proporcionaron sofocos de los de clase extra.

Muchas mañanas, al mediodía, me encuentro al señor Serafín, marchando con buen garbo, a pesar de sus sesenta y pico años, por la acera izquierda del Coso, trayecto de la plaza de España para abajo, camino de su casa, que está enclavada en el barrio de la "Malena".

El encuentro de hace pocos días tuvo la apostilla de un breve cambio de impresiones.

—¿Qué le parece, señor Serafín —le dijimos—, del alboroto que hay estos días en el tingladero taurino?

—Pues no me parece mal. La gente del toro se va descareando poco a poco y va diciendo algunas verdades que hacia falta escucharlas. Yo, desde hace algunos años, no voy a los toros; no porque ya no me gusten, sino porque están demasiado caros para mi bolsillo, y como a mi les ha ocurrido a muchos de los que me acompañaban en mi localidad. El verdadero tendido de sol se ha eclipsado, y desde entonces, querido "Don Cayetano", el ruedo ha cambiado de aspecto. El tendido de sol era para la Fiesta un censor apasionado y brusco; a veces, lo confieso, ineducado; pero, ¡qué demonio!, hacia su papel. Creo firmemente que su presencia en las Plazas hubiera evitado algunas cosas de las que hoy se lamenta la afición. Pero usted me perdón que suspenda la disertación. El asunto, tan de mi agrado, me llevaría a llegar tarde a comer y no estar a punto en el taller, que ahora lo tengo muy lejos.

—Pues lo siento. Ya que son tantos los que opinan, es justo que se oiga a los antiguos del sol.

—Si le agrada a usted, después del trabajo le espero esta tarde en el bar-taberna que han inaugurado en el Boterón. Allí nos beberemos un vasito de vino de la tierra y charlaremos de toros.

—Me parece muy bien. Allí nos veremos.



Y el señor Serafín reanudó su marcha, Coso abajo, en busca del pucherito que le tendría preparado su mujer.

Por la tarde, cumpliendo lo prometido, tomamos el camino del Boterón, y al pasar por la calle de Gavin, frente a la denominada en tiempos "Tienda de la Reja", le dedicamos una mirada cariñosa, pues no olvidamos que en su época de prosperidad allí se reunían "Lagartijo", "Frasuelo" y otros toreros para comer los platos de la tierra: el pollo a la chilindrón y el salmorejo, que allí se guisaban magistralmente.

Cuando llegamos al bar ya estaba allí aguardándonos el señor Serafín entre una tertulia en la que figuraba una máxima representación del elemento taurino; una tertulia de rara constitución, pues allí alternaban viejos lidiadores, ya retirados de los ruedos, y otros jóvenes, que aun llevaban entre los labios el chupete de la tauromaquia.

En otras mesas predominaba la gente del barrio. Para conversar sin intromisiones inoportunas nos buscamos mesita aparte, y allí, mano a mano, en la zona que no era de nadie, y a ratos sólo de nosotros dos, una botella de rico cariñena. Y rompimos el fuego.

—Señor Serafín. A ver cómo desarrolla usted el tema que esta mañana dejó enunciado en el Coso: "Influencia del tendido de sol en nuestra Fiesta".

—Muy sencillamente. Nosotros éramos los que más pronto y más violentamente reaccionábamos contra lo que nos parecía una falsificación o una debilitación de las normas tradicionales de la lidia. Empezábamos por ser toristas, y nuestra mayor

Tendidos de sol; los clásicos 5 y 6 de la Plaza de Zaragoza. Muchos espectadores con gorillas blancas, pregón de bailesterismo. En el redondel, Herrerrín entrando a matar y Escola dispuesto a la ayuda



Grupo animadísimo de «capitalistas». Florentino (x), como un Cyrano de empresa romántica y torera, lo capitanea. El y algunos de los que le acompañan saltaron en tardes de fiesta, desde el anonimato del tendido de sol, a la aventura del redondel



Ballesteros y Herrerrín en el año 13, cuando su competencia traía alborotados a los espectadores de la vieja Plaza zaragozana

alegría era ver salir por los chiqueros un toro de trapío. Preferíamos también los toreros valientes y que manejaban bien la espada. Los que al entrar por unas 'o hacían en corto y por derecho y apoyaban la mano derecha en el corrico del corazón y con esta viscera empujaban. Los toreros fuertes nos buscaban como amigos. ¿No recuerda usted aquellas faenas brindadas al sol? Casi siempre eran de coraje, con detrimentos en el traje fluorescente, cuando no había voltereta circense, con varetazos o "corná". En cuanto a un torero nuevo le pescábamos el truco de una "ventaja", ya había hecho las diez de últimas con nosotros. Estaba un pecado mortal. Los abusos más grandes en el torreo están ocurriendo desde que los del sol no asistimos a la Plaza en masa. La mantequilla que se necesita para adquirir un boleto no está a nuestro alcance. Y cuando alguno de nosotros va un día, allá que le allá, en partida suelta, va triste y deprimido, como conducido y esposado por una pareja de guardias. ¡Y el sincopamiento en cuanto llega a su localidad! Se entera de que tienes que estar sentado entre un turista y un deportista. Los dos, en cuestión taurómica, dos ca tecúmenos. Nos pasamos la corrida como en un velatorio. Y si de pronto oímos protestas y una voz que dice: "Ese torero viene de la barbería", no reaccionamos, y a lo sumo decimos, con voz semimortecina: "Pues que le onduca la u el na." Nos falta el ambiente, los compañeros, el "espíritu de cuerpo".

—Y en la historia de los del sol en Zaragoza, ¿cuál fue la época de más pasión?

—La de la competencia de los dos Ballesteros. Dos buenos muchachos, nobles y leales, que no se dejaron influir por la nerviosidad y violencias que había a su alrededor.

—¿Y de repulsas y broncas contra los toreros?

—Las hubo mayúsculas y de resonancia. Allá por los años de 1908 y 1909 se anotaron tres escandalosas mortocuidas contra los toreros de la máxima categoría: uno, sevillano; otro, cordobés, y el último, madrileño. Los tres prometieron no volver por nuestro ruedo. El sevillano, más político, volvió y fue muy bien recibido. Los otros, retirados con sus setenta y pico de años, en su tierra viven, y no nos han vuelto a enseñar ni la montera.

—¿Y episodios graciosos de los del sol?

—Muchísimos. Aho, a sólo le voy a contar el del gallo "Pitico". Este animal simpático era propiedad de un tabernero del barrio de San Pablo. Vivía holgazanamente dando vueltas por el mostrador de la taberna, haciendo muy buenas amistades con los concurrentes a la misma. No cataba el agua, y se bebía sus vasitos de vino. Total, que casi todos los días agarraba una pitima de las de "ki-ki-iki" debe "Pitico" asistía a todas las funciones taurinas al clásico tendido de sol, conducido por su dueño, muy aficionado, que lo instalaba en una de las maromas de la barrera. Allí estaba muy tranquilo, hasta que se le antojaba lanzar un "ki-ki-ri-ki", que si coincidía con algo extraordinario que acaeciese en el ruedo, usted calcule el jaleo que se armaba.

—¿Qué fue de ese gallo notable?

—Pues que una buena tarde, estando en su localidad de maroma y con su buena "toquilla" a cuestras, le dio como un síncope, y allí, repentinamente, hincó el pico y dobló el ala.

Apagó la conversación nuestra y las que había por el recinto del bar el rasgueo de una guitarra. La tocaba un muchacho morero y de no mala figura, futuro torero, que con buen estilo cantó varias jotas, que fueron muy aplaudidas. La última que le oímos decía así:

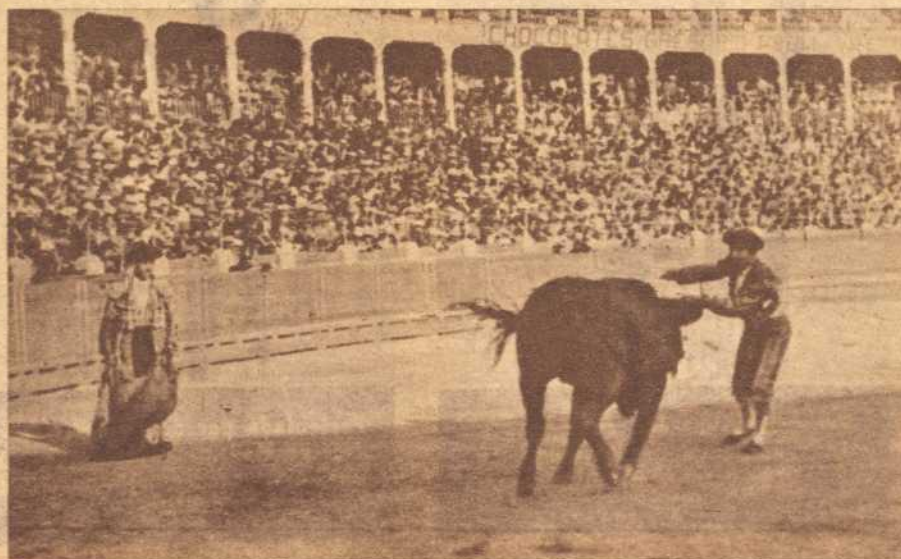
"Virgencica del Pilar,
que yo quiero ser torero;
que sea, matando, el Villa,
y en lo demás, Ballesteros."

Nos marchábamos ya, y al pasar al lado del camarero, el señor Serafín, un poco emocionado, le dio un golpecito cariñoso en el hombro, al mismo tiempo que le decía:

—M'ño, si toras igual que cantas la jota, vas a ganar muchos "dólares" con los toros.

CAYETANO

(Reproducciones de María Chivite.)



Aspectos de la FIESTA

LOS QUE SE VAN Y LOS QUE LLEGAN



«Dora la Cordobesita» en la época de sus triunfos en la escena española

NO hace muchas fechas, en el saloncillo de un popular teatro cordobés, hablábamos de toros con el ilustre recitador Pepe González Marín y el veterano empresario teatral don Antonio Cabrera Díaz. A lo largo de la charla se tocó el tema de los nuevos valores de la Fiesta, y el señor Cabrera sacó a relucir este par de fotos, de cuyo interés periodístico nadie puede dudar, y cuya cesión yo solicité, entonces, para reproducir en EL RUEDO, con la venia de nuestro querido director.

Antonio Cabrera quió hacia la fama los pasos de la genial estrella que ensañoreó en triunfo el nombre artístico de «Dora, la Cordobesita» por todos los escenarios españoles. «Dora» casó en Córdoba con un torero sevillano, también genial: el maestro de la «Alamea», Manuel Giménez, «Chicuelo». Y entre los hijos del matrimonio hay actualmente uno, Rafaelito, que quiere ser torero; que es torero ya. Las fotos que nos entregó el señor Cabrera —y que aquí se reproducen— son, precisamente, del día en que este novel diestro toreó su primera corrida con picadores en el ruedo egabrense la temporada última. Ellas nos sugieren el comentario: «Chicuelo» se va de la Fiesta. El decano de los matadores de toros en activo —puesto que «oficialmente» no anunció su retirada— evocará aquellos tiempos en que su tío, Eduardo Borrajo, «Zocato», le acompañaba por todas las ruinas treras y le alejaba desde los cuartos de los hoteles hasta las entrebarreras de los luminosos cosos taurinos. Mas ahora es él, el propio «Chicuelo», el gran lidiador, que posee los secretos brujos del arte y la gracia de Sevilla, quien está ahí, junto a su retoño, horas antes de comenzar la corrida, ajustando los machos al novel espada, y junto a él, en el callejón, observando el desarrollo de la lidia y haciéndole advertencias audables para la práctica del toreo, dimanadas de su indudable maestría...

Los que se van y los que llegan. En «Chicuelo» y su hijo se repite la eterna —y amarga— ley



Idilio en Sevilla. «Chicuelo» y «Dora» pasean poco antes de su enlace

de la vida. Manolo Giménez se va del toreo cargado de laureles, como «Dora, la Cordobesita», otro día, también abandonó los escenarios para ceder paso a los espectáculos «folklóricos», hoy tan en boga. Un hijo de aquel matrimonio de artistas, Rafaelito Giménez, «Chicuelo», adviene al toreo. Un buen día, en el hogar de la Alameda de Hércules, el niño manifiesta ante sus progenitores su vocación y su propósito decidido:

—Papá, yo quiero ser torero; yo he de ser torero, como tú lo fuiste.

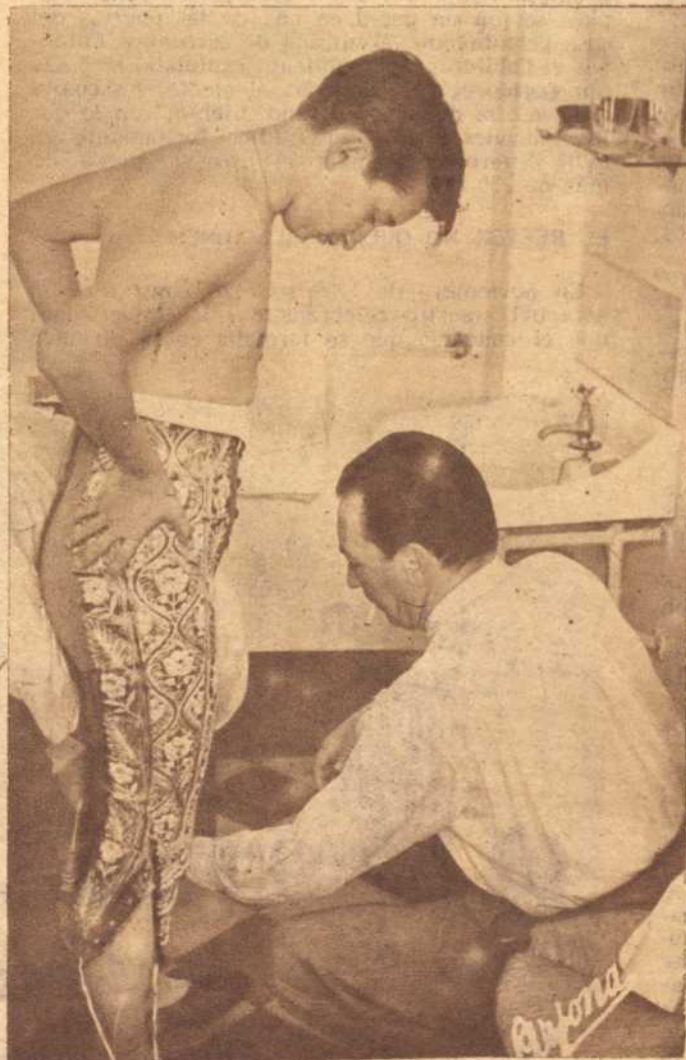
Los padres —Manolo y Dora— cruzan una mirada, al par resignada y comprensiva. El conocedor profundo de los halagos y de los revases que son fruto obligado de la profesión, lucha consigo mismo antes de hacerse solidario con los deseos expuestos por el hijo. Pero la vocación de éste puede más y vence toda resistencia:

—¡Torero he de ser!

Ya resuelto el dilema, «Chicuelo», el padre-maestro, se convierte en mentor de su hijo para orientar sus pasos hacia la ambicionada meta de la consagración como figura del toreo.

Los que se van, dejando una estela brillantísima de su paso por el arte. Los que llegan, poniendo ante sí un amplio panorama de ilusiones. Eterna ley de vida. Dios haga que este Rafaelito Giménez sea en el toreo el sostén y el apoyo y el aliento espiritual de «Chicuelo» y «Dorita». Ante la mirada complacida de don Antonio Cabrera, a quien brindo esta leve croniquilla.

JOSE LUIS DE CORDOBA

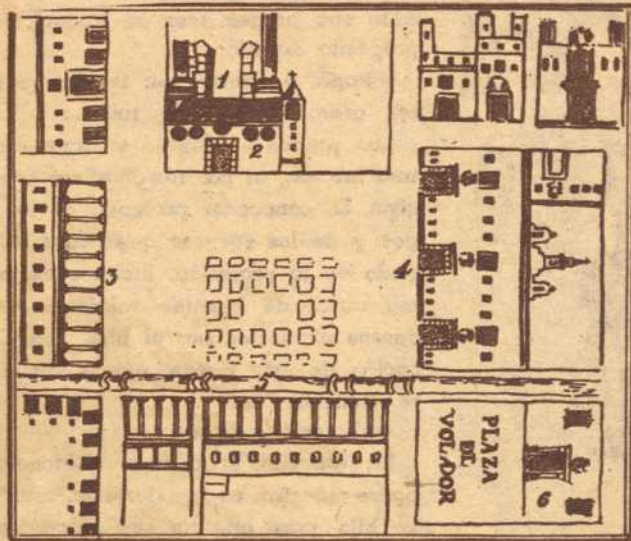
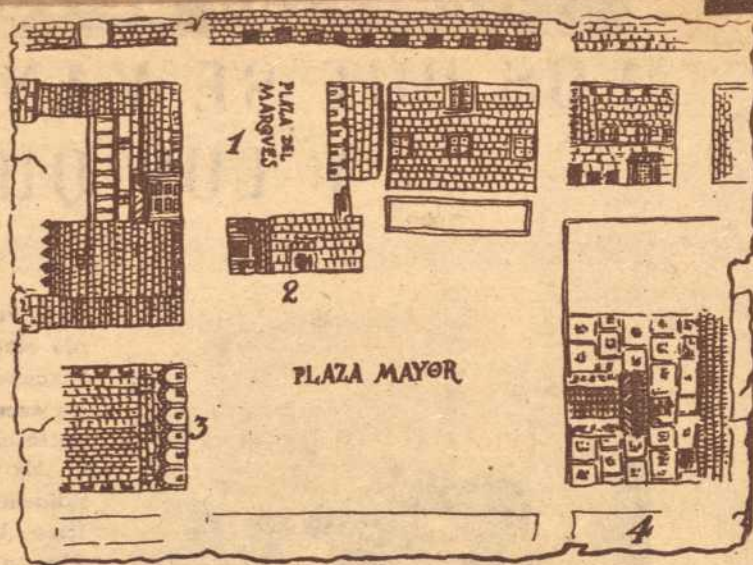


El hijo de «Chicuelo» quiere ser torero y es su padre quien le ata los machos



Don Antonio Cabrera sonríe sobre los «Chicuelo» en la Plaza egabrense

Plano de la Plaza Mayor de la ciudad de Méjico, hacia 1530.—1. Plaza del Marqués.—2. Primera iglesia catedral.—3. Portal de Mercaderes.—4. Plaza del Volador, donde se hacía el cerrado para las corridas de toros. (Según la «Historia de la Tauromaquia», de N. Rangel)



Plano de la Plaza Mayor de la ciudad de Méjico a fines del siglo XVII.—1. Iglesia catedral en construcción.—2. Antigua catedral.—3. Portal de Mercaderes.—4. Palacio virreinal.—5. Canal de la acequia.—6. Universidad ante la Plaza del Volador, donde se celebraban las corridas de toros que dieron lugar a esta disputa. (Según la «Historia de la Tauromaquia», de N. Rangel)

Polémica sobre la Plaza de Méjico que, pasando por Carlos III, llegó hasta el mismísimo Consejo de Indias

del Volador con ocasión de los toros era muy crecido y bullicioso, siendo imposible la lectura de las cátedras por la gritaría y algazara que se formaba. Rocha hizo constar el gran extravío y peligro en que se ponían los jóvenes, pues enviados de sus casas a Méjico para estudiar, no lo hacían. Además se producía un fraude a la Real Hacienda, puesto que se pagaban los sueldos a los catedráticos durante un tiempo en que no habían leído las disciplinas.

El día 3 de octubre de 1770, el rector tuvo noticias de estar fijados varios papeles en la ciudad, en que se avisaba "haverse de juzgar Toros en la plazuela del Volador." Mandó entonces al secretario certificase si estaban puestos en lugares públicos los papeles, y que uno de los bedeles avisase de día en que se desocupase la plazuela; fecha en que comenzaran a formar los tabladitos; distancia a que éstos quedasen de la fachada principal y entrada de la Universidad; si dejaban puerta; dimensiones de ésta y día que salía el correo para España.

LOS PASQUINES DE LOS TOROS

En efecto: en la puerta del Real Palacio, Portales de Mercaderes y Diputación, aparecieron pasquines que decían: "Aviso al público.—Haviéndose dignado el Exmo. Señor Marqués de Croix, Virrey Gobernador y Capitán General de este Reyno conceder su permiso para que a principios del mes de noviembre haya dos semanas de corridas de Toros en la Plazuela del Volador, y comisionado para él a los Señores Marqués del Valle de la Colina y Don Joseph Matheos. Los sujetos que quieran hacer postura a los cuartos de dicha Plaza, acudirán a Casa de dicho Señor Marqués a tratar de su ajuste."

El día 5 de octubre, el bedel José de Neyra avisó que se había comenzado a formar la Plaza, plantándose los primeros palos frente a las tiendas de los Flamencos. Posteriormente, el secretario de la Universidad dió fe de que la distancia existente entre la Plaza y la pared del centro docente era de once varas y dos tercios escasamente. También da fe de que no queda hueco alguno para puerta grande frente a la de la Universidad, "pues están ya trabadas las maderas de tal suerte que si dejan alguna puerta será del alto de una barrera". Igualmente certificó el secretario, don José de Imaz Ezquer, que los oficiales carpinteros prometieron dejar una puerta para que sirviera a los estudiantes y que ésta habría de cerrarse en los días de corrida

SABIDO es que las corridas de toros decaen en España en el periodo borbonico, debido a la poca afición demostrada por nuestros reyes Felipe V y Carlos III. Es la época del filantrópico amor hacia todos los seres, incluso a los animales, producto del culto rousoniano a la naturaleza. El último de aquellos reyes, como anota Ballesteros, prohíbe las fiestas de toros en 1785 (9 de noviembre) y por reales cédulas posteriores. El monarca, no obstante, exceptuaba en la pragmática a "los pueblos del Reyno en que hubiera concesión perpetua ó temporal con destino público de sus productos, útil ó piadoso"; éstos podían celebrar fiestas de toros de muerte.

En Indias solían celebrarse corridas con motivo de las fiestas de entrada de los virreyes y para conmemorar la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de las provincias de Ultramar. Así ocurría en Manila en el siglo XVIII en que las describe el arzobispo Rojo.

UNA ORIGINAL CONTROVERSIA

Vamos a referir una controversia habida en 1770 en la ciudad de Méjico, entre dos de las primeras autoridades, sobre la procedencia de los toros.

Era a la sazón virrey el excelentísimo señor don Carlos Francisco de Croix, caballero de la Orden de Calatrava y capitán general de los Reales Ejércitos. Se dice de él que era aficionado a la vida de sociedad, amigo del buen vivir y de la buena mesa. Introdujo en Nueva España la cocina francesa y, al parecer, lucía la casaca mejor cortada del país.

El día 10 de noviembre de 1769 fué elegido rector de la Real y Pontificia Universidad el doctor don Juan Ignacio de la Rocha, dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral.

A poco de tomar éste posesión, tuvo noticias de que en la primera quincena de noviembre se levantaba una plaza de madera, delante de la plazuela del Volador, donde normalmente tenía lugar el mercado de los españoles. Ello daba lugar a que los catedráticos, sus antecesores, dispensaran la lectura durante el tiempo que tenían lugar los toros e incluso, al parecer, quedaba cerrado el acceso a los coches de los catedráticos a la puerta de la Universidad, puesto que en el siglo de la ilustración la gente "decente" no iba a pie. Al efecto, envió un papel a los organizadores

de la corrida y se le prometió que quedaria libre la entrada de los coches. Pero, no obstante la promesa hecha por los regidores a Rocha, después se fijó un papel en una de las puertas del coso prohibiendo la entrada de carruajes. Entonces el Cabildo o Ayuntamiento explotaba la plaza por regidores comisionados al efecto, los cuales a su vez la daban en arrendamiento, con lo que los balcones o lumbreras (dice Bustamante en 1831) llegaron a alcanzar el excesivo precio de más de 250 pesos.

EL RECTOR NO QUERIA VACACIONES

En noviembre de 1769 se hizo constar en el acta del claustro celebrado por la Universidad, que el concurso que se formaba en la plazuela



Esta era la Plaza Mayor del Méjico virreinal, soleado y torero, que fué testigo de la apasionada polémica entre el rector de la Universidad y el virrey sobre corridas de toros. En el ángulo de la derecha estaba la Plaza del Volador

De cuando el virrey y el rector discutieron de toros



El marqués de la Croix, virrey de Méjico, más por fuere que por afición, se mostró partidario de dar vacaciones a los estudiantes mientras hubiese corridas

Y SE AMOSTAZO EL VIRREY

El virrey contestó a Su Majestad, en carta de 25 de septiembre del mismo año, obedeciendo el Real acuerdo, pero haciendo notar que el rector debió utilizar el conducto regular acudiendo a él. Que su informe comprendía una falsa exposición y también se ocultaban los hechos (obrepación y subrepción), dirigiéndose a un Tribunal Superior que, por la distancia, había de ignorar las circunstancias concurrentes. Croix decía también que el anterior rector, don Antonio Eugenio de Melgarejo, nunca alegó perjuicio para la Universidad por la corta duración de las corridas de toros, y acompañaba un diseño con el que acreditar que quedaba ante la puerta de la Universidad una anchura de ocho varas, suficiente para que los catedráticos tomasen sus coches a corta distancia de la puerta, que en verdad estaba todo el año sufriendo el bloqueo de infinidad de puestos y tendajos que allí se instalaban. El virrey agregaba valientemente que la decadencia de los estudios a que se refería el rector y la disminución de matrícula, no eran debidos a los toros y si al cese de los estudios de los jesuitas. Y, por otra parte, aducía que varias Reales Cédulas de 1703, 1708, 1724 y 1730 prohibía celebrar corridas de toros públicas en la plazuela de San Diego, para no perturbar la quietud y sosiego de los religiosos Recoletos allí residentes.

El virrey prometió construir una plaza de mampostería en el Campo de Santiago, si bien este lugar tenía el inconveniente de la distancia a que se hallaba del centro de la ciudad, con lo que faltaría la necesaria animación, con merma de los ingresos que se destinaban a obras públicas. En definitiva, Croix acordó suspender "de momento" el cumplimiento de la Real Orden con la promesa de que en las próximas corridas procuraría dejar espacio bastante ante la Universidad.

EL MAL HUMOR DE LA CROIX

El día 17 de octubre de 1770 se trasladó el rector, con el claustro bajo mazas, al Real Palacio a convidar al virrey, con motivo de la fiesta de San Lucas, a la misa solemne en la capilla de la Universidad y oración de apertura de curso, que había de tener lugar al día siguiente. El virrey y su séquito, respetuosos, recibieron en pie a la Universidad, y después de hablar del motivo de la visita, preguntó Croix a Rocha si había quedado lugar para la entrada de coches, contestando afirmativamente éste. Entonces el virrey reconvino al rector con expresiones de disgusto sobre su reclamación al rey en este asunto, diciéndole que debió haber acudido a él, que era quien mandaba allí. Croix creía que no era ajeno al recurso el arzobispo don Francisco An-

con unas vigas levadizas. Ante la proximidad de los toros mandó el rector Rocha que las llaves de las azoteas fuesen entregadas al mencionado secretario para evitar que subiese gente.

LA QUEJA DEL RECTOR

El rector Rocha, ante los hechos, elevó un escrito al rey quejándose de la perturbación que producían las corridas en aquel sitio y demás incidencias expuestas. En su virtud, el monarca expidió en Aranjuez una Real Cédula de 19 de abril de 1770 por la que se manda a Croix que no se celebren en la Plaza del Volador más corridas que las Reales y las de entrada de Virreyes y que se celebren en las plazas de San Diego o de Santiago, pero que de celebrarse en la del Volador, sea dejando libre la entrada a la Universidad, conforme al acuerdo concertado entre ésta y la ciudad en el año 1749. El rey ordena también que se reprenda al Marqués del Valle de la Colina por no haber contestado a un billete que le remitió Rocha sobre el citado convenio.



En los horizontes que cierra el Popocatepetl, es donde con más fuerza ha arraigado esta afición española a las corridas de toros. ¿Mérito para el virrey de la Croix?



Una estampa mejicana por la que no pasa el tiempo, porque los españoles le dieron aire de eternidad. La Puerta del Sagrario de la Catedral, tan castiza como siempre

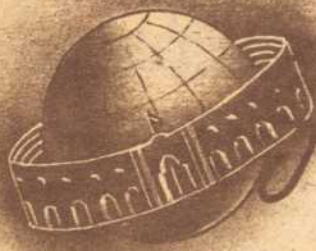
tonio de Lorenzana, prelado leonés bienquisto con la Real Familia, y en su indignación llegó a decir al prelado que le había dado una puñalada a traición. Ante este chaparrón de denuestos, Rocha optó por callar y despedirse, correspondiendo el virrey con suavidad a la despedida y añadiendo la promesa de favorecer a la Universidad en lo sucesivo.

El pleito de la Plaza de toros llegó hasta el Consejo de Indias, que por resolución de 28 de mayo de 1771 acordó desatender la exposición de Croix contra la mencionada Cédula de abril de 1770, y se mandó llevar a pura y debida ejecución lo que se determinaba en ella. El Consejo se pronunció en el sentido de que continuase la buena armonía y correspondencia con la Universidad, y con ello puso punto final a la discusión taurina ante el rector y el virrey.

JOSE M. VIGIL DE QUIRONES

BIBLIOGRAFIA

- Archivo General de Indias. Leg. Méjico 2.618.
- Ballesteros: *Historia de España*. Tomo VI, páginas 617 y siguientes.
- Ballesteros: *Historia de América*. Tomo XIII.
- Bustamante (Carlos M.): *México por dentro y fuera...* México, Imp. Valdés, 1831.
- Rivera: *Los gobernantes de México*. México. Tomo 1. México, Imp. Aguilar, 1872.



Por los ruedos del MUNDO

Ordóñez triunfa en Méjico

La reaparición de Antonio Ordóñez en Méjico ha marcado un nuevo triunfo para el torero español, que si no salió de la Plaza con todos los trofeos de los toros en las manos ha sido por su mala suerte al herir.

El cartel de la corrida, número 14 de la temporada, lo formaban el barajero Rafael Llorente, Juan Silveti y Antonio Ordóñez para seis toros de la nueva ganadería de Rocío, con la que los aficionados se hacían más ilusiones que las que pudieron mantener en cuanto los toros salieron al ruedo, con más pinta de mansurrones que de otra cosa y con pocas ganas y potencia para la pelea con los de a caballo.

La poca casta del ganado estuvo contra la presentación de Rafael Llorente, al que se esperaba con curiosidad, dentro de la natural clasificación taurina del buen diestro castellano, y que no pudo hacer con sus enemigos más toro que el de arrimarse y aguantarlos; las faenas no pudieron tener ligazón ni belleza por la pajiza flojera de los toros, y aunque acabó con ellos a estocada por morrillo, no cuajó el éxito que puede lograr en otra actuación con mejor ganado.

Juan Silveti hizo alarde de la depurada finura torera que ha logrado en sus dos años de permanencia en España, pero sufrió las mismas consecuencias que Llorente con la flojedad del ganado, por lo cual no lució su arte en todo su esplendor, aunque los afanes de sus paisanos estuvieron en su triunfo. Hubo por esto petición de oreja en el primer toro, del que acabó de una estocada corta tras una buena faena, y una buena ovación, tras una dura porfía, al doblar el quinto.

A Antonio Ordóñez le correspondieron dos toros que, poco más o menos, tenían los mismos vicios que sus hermanos y no ayudaban al éxito; pero el toro de Antonio se hace cada vez más macizo, y el torero llegó en ocasiones adonde no llegaban los toros, cuajando la única faena grande de la tarde, confirmadora de su clase extra, y que no culminó en orejas por aquello de matar..., que sigue siendo la suerte suprema del torero, se quiera o no se quiera. Antonio hizo al tercer toro una faena de lidia perfecta, dando al toro lo que necesitaba; le puso fin con una buena estocada y escuchó aplausos. Pero el despliegue de esencia taurina la hizo en el sexto de la tarde desde los primeros lances de salida, de tanta pureza rondeña que puso la Plaza nerviosilla y con ganas de oles; en los quites resonaron estruendosas las ovaciones y Antonio coge los palos para complacer al respetable, poniendo un gran par al quiebro, dejando llegar a la res con tranquilidad y clavando en todo lo alto. La faena fué de las memorables, con pases de todas marcas, iniciados con unos estatuarios y ayudados con los pies metidos en la montera y continuando con unas series de naturales y de pecho que pusieron al rojo vivo los tendidos. Pero, como hemos dicho, no hubo suerte al entrar a matar y la cosa se resolvió en una ovación.

Corrida en Ciudad Juárez

En Ciudad Juárez se celebró un mano a mano entre Alejandro Montani, que estuvo valiente en el primero y en el otro hubo petición de oreja, con vuelta al ruedo, y César Girón, que fué ovacionado en uno y se superó en el otro. Petición y vuelta.

Orejas a Martorell en Monteleón

En Monteleón, el día 16, se ha celebrado una corrida de toros de Piedras Negras, que resultaron muy buenos.

Rafael Rodríguez fué ovacionado en el primero, y en el cuarto de la tarde cortó orejas y rabo.

José María Martorell estuvo bien en el segundo, perdiendo oreja por pinchar mal. En el quinto hizo una gran faena, cortando orejas y rabo y saliendo a hombros.

Juan Silveti, superior en el tercero, con petición de oreja, y en el sexto cortó orejas y rabo y salió a hombros.

Fallece don Antonio Llaguno

En Méjico ha fallecido el ganadero de reses bravas don Antonio Llaguno González.

Una gran faena de Antonio Ordóñez en Méjico.—Martorell corta orejas en Monteleón.—Ha fallecido el ganadero mejicano don Antonio Llaguno.—Luis Miguel reaparece el día 25 en Caracas.—Los carteles de las Fallas.—Se empieza a hablar de la Feria de Sevilla.—Juan Belmonte sigue pensando en el bien de la humanidad torera.—Bienvenida toreará en Barcelona el día de San José.—Se viste de torero por una apuesta.—El arriando de la Plaza de Albacete.—Se proyecta un homenaje en La Coruña a "Galleguito".—Premio a la pena "Litri"

Llaguno González, uno de los ganaderos más conocidos de Hispanoamérica, pasó los últimos ocho años de sus setenta en una silla de ruedas. Era propietario y director del rancho de San Mateo, en el Estado de Zacatecas, donde se han criado muchos de los mejores toros del hemisferio occidental. Y bien recientemente sonó de nuevo su nombre con motivo del hipotético arreglo de defensas de los toros con que Luis Miguel debutó en la Méjico.

"Don Tonio", como era conocido por centenares de toreros de España e Hispanoamérica, había estado confinado en su casa desde 1944, después de un accidente sufrido cuando transportaba unos toros en camión desde Zacatecas a la capital mejicana.

Reaparición de "El Ranchero"

Después del bautismo de sangre sufrido por "El Ranchero" en el ruedo de la Méjico el día 4 del corriente, cuando trataba de efectuar "la ranchera" —una suerte nueva, o al menos una novedad en el torero de capa—, el diestro ha abandonado el lecho y reaparecerá el día 25 en Mérida del Yucatán. A continuación toreará el día 1 en Monterrey, el 5 en Guadalajara, el 8 en Ciudad Juárez, el 12 en Itapuate, el 15 en Méjico, el 22 en Monterrey, los días 1 y 8 de marzo en Méjico, y el 12 en León, donde acabará la temporada mejicana. Vendrá entonces a España, donde se presentará en Barcelona con un par de corridas antes de marchar a Arlés, donde toreará el Sábado de Gloria y domingo y lunes de Pascua. Con eso, y la participación en la Feria de Sevilla iniciará su campaña en nuestra patria Jorge Aguilar.

Reaparece Luis Miguel el día 25

Noticias optimistas, que nos llegan de Caracas, aseguran que el torero madrileño Luis Miguel Dominguín se encuentra casi completamente restablecido y se anuncia su reaparición, el domingo día 25, en el mismo ruedo caraqueño.

Por parte del sector madrileño de la familia Dominguín el optimismo va en aumento, porque Luis Miguel se apresta con ánimo a dar la segunda batalla —también victoriosa en esta ocasión— ante el exigente y entendido público hispanoamericano, que con tanta elocuencia lo ha proclamado como un torero excepcional... en todos los sentidos.

El caso de los toros "fusilados"

En la noche del día 14 de enero terminó en Caracas el plazo concedido por el Instituto de fiebre aftosa para la permanencia de los toros de Armillita hermanos en Venezuela. Según dicho organismo, los toros de referencia, que debían haber sido lidiados en la corrida del domingo día 11, que fué suspendida por la lluvia, tenían que ser sacrificados e incinerados al cumplirse el plazo.

En consecuencia, en la Plaza de toros fueron "fusilados" por soldados del Ejército los seis toros de la ganadería mejicana de Armillita hermanos, al vencer el plazo de setenta y dos horas que había concedido el Instituto de lucha contra la glosopoda para la permanencia de dicho ganado en territorio venezolano.

Los toros "fusilados" fueron incinerados, a fin de que sus cadáveres no produjeran contagios en la ganadería del país.

Los carteles de las fallas valencianas

Durante las fallas se celebrarán dos corridas de toros: una, el día 18 de marzo, y la otra, el 19, festividad de San José. Ha sido adquirido ya el ganado, del campo andaluz, de Domecq y Carlos Núñez, y como toreros están contratados, hasta ahora, "Pedrés" y Julio Aparicio, este último pendiente aún de la autorización de su apoderado, que se encuentra en América.

La Feria de Sevilla

En la Feria de abril se asegura que habrá tres corridas, además de la de Pascua, y dos novilladas. Los carteles básicos para las corridas de toros se piensan hacer con Pepe Luis Vázquez y Manolo Vázquez, "Calerito", Antonio Bienvenida y "El Ranchero".

Para las novilladas se cuenta con el nuevo valor, dinastía de Pepe Luis, Antonio Vázquez.

Parece ser que no irán los toreros Luis Miguel Dominguín, "Pedrés", Aparicio y "Jumillano". Allí veremos.

Juan Belmonte opina acerca del "desmoche"

Juan Belmonte ha confirmado las declaraciones que hizo a EL RUEDO sobre el pleito taurino de actualidad, por lo que se refiere al afeitado, peso y demás modalidades que se han introducido en los toros y novillos.

Juan Belmonte dice: "Tres circunstancias imprevistas han concurrido en los últimos años a lo que pudiéramos llamar de humanización de la Fiesta taurina, restándole un buen tanto por ciento de peligro en relación con los años anteriores: una, la pérdida de casta y nervio en el toro, debido a la multiplicación de ganaderías y vacas, que han hecho que se empleen en la cría de bichos; la segunda circunstancia está en el peto, que fué ideado y puesto en práctica para defender al caballo, y que, en el transcurso del tiempo, ha demostrado que defiende también al picador, evitándole caídas peligrosas y permitiéndole castigar al toro indefinidamente, y la tercera circunstancia está en el despunte de los bichos, cuya iniciativa comenzó en los años de la Cruzada de Liberación, sin duda, ideada por algún padre o apoderado "cariñoso", aprovechándose de un tiempo en el que no había una fiscalización adecuada en los asuntos taurinos.

Antes, o al principio, mejor dicho, el despunte de las armas del toro se hacía tácita y clandestinamente, pero ya ha saltado a la luz pública y plantea varios problemas, algunos de conciencia, porque ¿es humano y cristiano querer devolver a la Fiesta su estado anterior de fiera del toro y sus peligros, restándole la relativa comodidad?" En resumidas cuentas, Juan se ha mostrado compasivamente humanitario.

Bienvenida, a Barcelona

El día de San José se celebrará en Barcelona una corrida de toros benéfica con ganado de don Pedro Gandarias (Castillo de Higuera), para la que ha sido contratado Antonio Bienvenida.

Hasta ahora no se conocen los diestros que con Antonio completará el cartel. Los toros irán limpios.

La Plaza de Gijón

El señor Stuyck ha llegado a un acuerdo con la Plaza de Gijón, y desde el presente año organizará allí los festejos taurinos de la Feria de agosto la Empresa de Madrid. Esto

Sucedió...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el coste crítico "Curro Meloja".

Adquiere, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID



forma parte del plan para ampliar el radio de acción y de influencia de la Empresa de las Ventas.

Despedida a "Jumillano"

El domingo 25 se celebrará un banquete homenaje al matador de toros Emilio Ortuño, "Jumillano", como despedida con motivo de su próximo viaje a Venezuela, donde toreará tres corridas, contratado por la Empresa Gago. El acto ha sido organizado por la peña "Jumillano", de Madrid.

Obsequio a Enrique Vera

En el tercer aniversario de la fundación de la peña taurina Enrique Vera, en el puerto de Sagunto, se celebró una comida en honor de este flamante matador de toros. Al ágape asistieron las autoridades locales, representaciones de la prensa y cerca de un centenar de comensales. Todos brindaron por los triunfos de Enrique Vera en la próxima temporada, y tanto el presidente de la entidad, don Rafael Jurado, como el secretario, don Javier Navas, atendieron a los comensales, amigos y admiradores de Enrique Vera.

Nueva Plaza en Casablanca

La Plaza de Casablanca abrirá, completamente reconstruida, sus puertas el día 8 de marzo próximo, y para esta corrida se ha contratado a los espadas Jesús Córdoba y Martorell. Completará la terna otro torero español.

Torero por una apuesta

Cuenta "La Hoja del Lunes", y con gusto recogemos la anécdota:

"En Madrid hemos conocido una vez a un norteamericano torero; pero hasta ahora ignorábamos que la afición a la lidia de reses bravas, siguiera sea de manera eutrapélica, tuviese también cultivadores entre los súbditos de la rubia Albión. Y sí que los tiene. Uno de ellos, Mr. Ergueta Lerin, con cincuenta años bien nutridos, pues pesa sus buenos 90 kilos, se siente, al parecer, dispuesto a sumar su nombre al de "Frasuelo", aunque por ahora sólo se haya comprometido a vestir el traje de luces.

Cualquiera que entienda de estas cosas sabe que se necesita mucha más valentía para darse un paseo por las calles de Madrid vestido de torero que para hacer frente a un miura en mitad de la Plaza. Y a esto se comprometió el británico Mr. Ergueta, en competencia con don Enrique Fernández Marzábal, de quien nos dicen que en su juventud fué el banderillero "Panaderito".

Habían apostado el inglés y el español presentarse en traje de matadores entre sus amigos, y, en efecto, a las seis de la tarde del sábado compareció Mr. Ergueta en el Círculo de Bellas Artes con un flamante terno gris perla y negro, una corbata verde y la correspondiente montera. El valiente torero inglés, a quien acompañaban periodistas y fotógrafos, fué recibido en Bellas Artes con una ovación estruendosa y un ¡ole tu madre! que habrá hecho estremecerse a la Cibeles.

El "Panaderito", bueno, gracias. O lo que es lo mismo, como dicen de las Ventas para acá y de Cuatro Caminos para allá: "Se rajó." En su consecuencia, tendrá que pagar la apuesta, nada menos que cincuenta cenas en un popular mesón de los barrios bajos. Y en cuanto a Mr. Ergueta, que es un auténtico "Escamillo" pronto a salir a escena, reventaba de gusto el traje, en el que a duras penas cabía su poderosa humanidad."

La Lotería y los toros

El novillero Luis Parra, "Parrilla", obsequió con una participación de la Lotería del Niño a sus amigos, y el número jugado ha sido agraciado con el reintegro. El joven novillero madrileño, creyendo interpretar el de-

Han empezado las prácticas en la Escuela Taurina de Valladolid, y aquí tenemos a los alumnos de la escuela que regenta Fernando Domínguez, que el pasado domingo pasaportaron tres becerros y derrocharon ilusiones a raudales (Foto Carvajal)



Manuel Benítez durante su recital poético en el Club Taurino de Albacete, del que nos habla la crónica de nuestro corresponsal «Reverte» en estas mismas columnas (Foto A. Saiz)



seo de los mil participantes agraciados con el reintegro, en nombre de éstos ha donado por partes iguales el valor del billete al Montepío de Toreros y a las Obras Asistenciales del Sindicato del Espectáculo. Destacamos el simpático rasgo.

Recital poético y concurso para el arriendo de la Plaza en Albacete

(De nuestro corresponsal).—Dos aspectos merecen destacarse, en lo que va de año, de la vida taurina de Albacete, que —como apuntaba certeramente el redactor de la sección "Por los ruidos del mundo", en el último número de EL RUEDO— atraviesa por su "edad de oro". El recital poético de Manuel Benítez, ofrecido por el Club taurino, y la aprobación por el Ayuntamiento del pliego de condiciones para el arrendamiento del caso manchego.

Como segunda velada del ciclo taurino-literario organizado por el Club Taurino Albacetense, se celebró el viernes último la presentación del joven poeta granadino Manuel Benítez.

Hizo su presentación, —tras unas palabras de don Sotero Saiz, presidente de la primera sociedad taurina albacetenense— el director de Albacete, don Antonio Andújar, que trazó una bellísima semblanza en unos versos a él dedicados. El niño Francisco Ballesteros recitó unos romances dedicados a "Pedrés" y Montero.

Benítez Carrasco dividió su recital en dos partes, mostrando al auditorio, que llenaba materialmente los salones del Club, su vena poética y consumado arte de recitador. De sus poemas, rayaron a gran altura *Las banderillas, Letrillas del "pero" amargo y del "pero" miedoso, El toro del abanico* y, particularmente, *Toros en la gloria*. Todos fueron clamorosamente aplaudidos, viéndose obligado Manolo Benítez a recitar varios poemas fuera del programa.

Al final fué objeto de un agasajo, al que asistieron destacados aficionados, poetas, escritores y periodistas.

El mismo día, en sesión del Pleno, fué aprobado por el Ayuntamiento de Albacete el pliego de condiciones para el arrendamiento de su Plaza de toros. Las condiciones económicas se establecieron en una cantidad mínima de ciento cincuenta mil pesetas y fianza de cien mil. En el aspecto artístico, tras meticoloso estudio, se fijó en cuatro el número de espectáculos, como mínimo, a celebrar en la Feria de septiembre. Los carteles se montarán a base de tres corridas de toros y una de novillos, con dos matadores por cartel, de categoría especial y uno de primera. Se exige que el programa completo sea presentado a la Corporación a últimos de julio. La contratación será por tiempo de dos años, con la salvedad de ampliación a tres, si conviniera.—REVERTE.

Se proyecta un homenaje a "Galleguito"

José Blanco Díaz —nuestro corresponsal en La Coruña—, desde las columnas de *El Ideal Gallego*, lanza la idea de hacer un festival en homenaje y beneficio de José Miguez, "Galleguito", torero coruñés que goza de grandes simpatías en dicha ciudad, y por encontrarse enfermo necesita, más que nunca, del apoyo de sus amigos. La idea está en marcha, y culminará en un gran festival de gala, al que EL RUEDO se asocia con todo entusiasmo, y para el que deseamos el mejor de los éxitos.

Fiesta en el Club logroñés

El Club Taurino Logroñés distrae sus ocios invernales, y espera la próxima temporada divirtiéndose cuanto puede. El día 21 ha celebrado una fiesta, con parte de cine, en que se proyectaron documentales de torero a pie y a la jineta, y una segunda parte de poemas, canto y guitarras flamencas, que dieron la impresión de que en vez de estar con Espartero en el Espolón, se estaba con los Hércules de la Alameda. La fiesta fué muy animada.

Corridas y fachadas

La ciudad de Huelva ha celebrado la fiesta de San Sebastián con un concurso de fachadas adornadas, de las cuales el primer premio se lo ha llevado —por aquello de que la afición a la Fiesta es eterna y a todo llega— la fachada presentada por la tertulia "Litri", que representa la antigua Plaza de Madrid, es decir, la de la carretera de Aragón, durante la celebración de una de las corridas regias con que se celebró el matrimonio de Alfonso XIII. La fachada era sumamente artística, y el galardón, merecido.

Por lo que se refiere a "Litri", —que sigue siendo uno de los puntos fuertes de la actualidad onubense aun después de su retirada—, con ocasión de dicha fiesta ha salido presidiendo la Hermandad de "La Borriquita", es decir, la de la Hulda a Egipto, en el desfile de hermandades que hubo en Huelva el día referido de San Sebastián.

Lea todos los martes
MARCA
LA MEJOR REVISTA
DE LOS DEPORTES

El retrato sin traje de luces

EN la historia del retrato, casi tan antigua como la pintura, el modelo tiene para la obra del artista una importancia trascendentalísima, pues si la técnica y el colorido es el todo para los elementos dóctos, lo espectacular y llamativo representa lo principal para los profanos, que se entregan a él vencidos por lo sugestivo. Cuando el pintor hace el retrato de un torero vestido con traje de luces tiene ya ganado la mitad del terreno, porque el público, atraído por la brillantez del atuendo, encuentra en la diversidad del color y de los tonos el motivo de sus gustos y preferencias, independiente de la admiración y simpatía que sienta por el diestro. Claro está que si el pincel, en su labor ejecutiva, no responde a la sinceridad del intento, el esfuerzo es baldío. El retrato, por lo comprometido y arriesgado ante la fidelidad positiva o negativa del parecido, es la temática más difícil y de mayor responsabilidad de la pintura. Para el retrato, aparte del lógico proceso evolutivo, no caben subterfugios. A la labor del pintor precede la del dibujante, y por eso, ante el modelo, fallan la mayor parte de los artistas al uso del bodegón y de las endebles y famélicas "naturalezas muertas". De ahí los pocos nombres especializados en esa difícil tarea de los auténticos parecidos, a los que se ha de añadir el valor de los primeros técnicos. Porque también la luz, las gamas, los tonos y la ágil soltura de la pincelada juegan su papel, para nosotros fundamentalísimo, en la labor creativa e histórica del retrato. Porque si en los retratos, por ejemplo, que hizo Goya de los toreros es de admirar el primor, no superado desde entonces en la técnica, tienen un otro valor muy importante en lo que supone como documento gráfico.

En nuestro archivo duermen todavía un sinfín de retratos de toreros, muchos de ellos inéditos. Del voluminoso sobre, que en cualquier momento reflejará la actualidad de la pintura a lo largo de todo un siglo, hemos sacado hoy tres fotografías, hermanadas entre sí por la semejanza del vestido o traje campero. Analicémoslos con un honrado sentido de imparcialidad crítica.

El retrato del ganadero salmantino don Alfonso Sánchez Fabrés es un aiarde dibujístico del ilustre pintor bilbaino Federico de Echevarría. Aquí, el artista, buen conocedor de la técnica, escapando felizmente de las tendencias futuristas, tan por desgracia en uso, que malean y tergiversan el hondo sentido espiritualista y humano de la transcripción pictórica, ha realizado un retrato incurso en los procedimientos normales y lógicos de la temática, sin incurrir, por envejecida tradicionalidad, en esos anacronismos de los pintores de pastiche o de cromo, tan agradables a los ojos de ciertos espíritus retrógrados que marchan en lento caminar por el tiempo. La posición del modelo guarda una línea perfecta y geométrica, cuya esbeltez da cierto empaque al modelo, situado en su propio escenario del campo salmantino. El color responde al propósito inicial, en el que juegan con indudable acierto la luz y el color.

Antonio Solís Avila, con su cuadro recientemente dado a conocer en su Exposición, nos ofrece un bello conjunto de matices. La pincelada suelta, sin preocupación e insistencia, pero plena de efectismo, ha dado una obra llena de interés pictórico, porque el artista, conocedor de

El retrato del ganadero don Alfonso Sánchez Fabrés, de Salamanca, por Federico de Echevarría

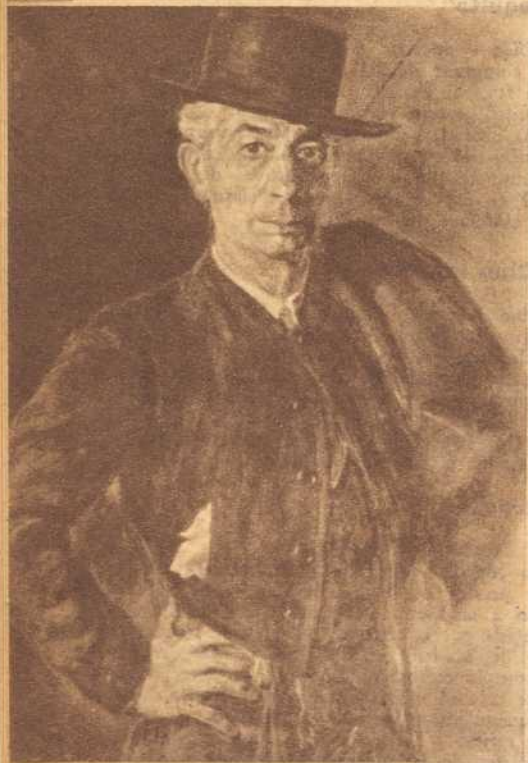


la moderna técnica, y sujetándose a las leyes primordiales de la pintura al uso, delata con su inquietud que no es ajeno al moderno movimiento de tendencias que van fijando las características del arte evolutivo del momento. El arte es una escuela siempre en movimiento. Los siglos no pasan en balde. Detenerse es retroceder; pero avanzar aceleradamente es también un defecto. En la justa moderación y en saberse situar a compás del proceso y ritmo de los hechos históricos y temperamentales está el equilibrio. Ni el ayer ni el mañana. El hoy, con toda la actualización de los espíritus, es la tónica ejecutiva de este gran pintor y maestro del dibujo que es Antonio Solís Avila.

El que fué gran torero y hoy excelente pintor Antonio Sánchez, discípulo fervoroso del gran Zuloaga, ha "escrito" con su autorretrato una página en la historia de la pintura contemporánea. Su técnica es fuerte, vigorosa, como corresponde a su temperamento. La pincelada araña más que acaricia el lienzo. Nada de suaves maneras, de agradables procedimientos que amaneren la obra plástica, y, sin embargo, es la suya una pintura atractiva, que seduce precisamente por su fortaleza constructiva. Ved, si no, esa mano ofrecida en primer término; la mano que ha de sujetar el pincel con el que pinta. Mano que se crispa en el descanso en un sentido de humana resistencia. Si crear es responder a la llamada del espíritu, que en el arte se expande y precipita, la obra de Antonio Sánchez responde fielmente a aquella divina inquietud que fué fuente inagotable de riquezas pictóricas en los viejos y gloriosos maestros. El arte sólo tiene una línea: la honradez y el desprendimiento. El que no da todo de sí mismo, malamente puede llamarse artista.

He aquí cómo, de divagación a divagación, entre crítica y comentario, hemos sacado al gran balcón de EL RUEDO tres cuadros y tres pintores que están llamando la atención del momento.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Autorretrato», por Antonio Sánchez



«Rafael», óleo por Antonio Solís Avila



Consultorio Taurino

P. I.—Madrid. La cogida a que usted se refiere, sufrida por Antonio Bienvenida en esta Plaza de las Ventas, ocurrió el 15 de mayo de 1947; el causante fué un toro de Rogelio Miguel del Corral, y la herida consistió en una cornada grave en la pantorrilla izquierda. En tal corrida se lidiaron seis toros de la expresada ganadería, y fueron los otros matadores Rafael Ortega, «Gallito», y Manuel Alvarez, «Andaluz».

J. G.—Inca (Mallorca). Tenemos manifestado en más de una ocasión que rechazamos las preguntas que se nos dirigen referentes a los avisos que cualquier matador haya podido recibir.

M. M.—Nerva (Huelva). En contestación a otros preguntantes, tenemos dicho que el diestro que de más temprana edad tomó la alternativa fué Manolo Bienvenida (Manuel Mejías y Jiménez).

L. C. G.—Albacete. En nuestras respuestas números 224 y 254 (antes las numerábamos) dimos ya los datos que pueden interesar a usted, referentes al infortunado diestro alicantino Angel Celdrán Carratalá, y no tenemos la costumbre de repetir lo que ya tenemos publicado.

Solamente podemos manifestarle que el mencionado lidiador no llegó a tomar la alternativa, y, por consiguiente, fué matador de novillos, y no de toros, como usted dice en su carta.

J. L.—Los Navalmorales (Toledo). No dudamos de que usted viera actuar en Barcelona como picadores a «Machaquito» y «Lagartijo Chico» en el año 1899, cuando todavía eran novilleros dichos matadores, pues lo de actuar los espadas como varilargueros era antes cosa que ocurría con relativa frecuencia cuando se trataba de algún festival y quería darse a éste un matiz humorístico. En tales circunstancias lidiábanse buecos más o menos adelantados y vestían los diestros traje de calle; pero aquellos casos no guardan relación alguna (por ser muy distintos) con el que cita usted, registrado hace poco tiempo.

A. M. R.—Donde se halle. Ni firma usted la carta (las iniciales no son una firma) ni dice dónde fué escrita ni aparece la fecha en ninguna parte. No aprobamos este sistema epistolar.

El libro *Pepe Luis Vázquez* (éste es su título) fué escrito por don Gustavo del Barco y publicado en 1944 por Ediciones Tauro, Madrid.

Y el autor de *Quisicosas Taurinas* es nuestro compañero de Redacción Benjamín Bentura, «Barrico», y está editado por la Editorial Mon, también en Madrid.

A. C.—Zaragoza. En efecto, el diestro aludido en el artículo o trabajo citado por usted y publicado en estas páginas de EL RUEDO fué el infortunado Ignacio Laza Martín, nacido en Marchena (Sevilla) el 25 de abril de 1879 y muerto en ese hospital el 28 de mayo de 1903 (no de 1902, como usted dice), a consecuencia de la cornada que le infirió un toro de López Navarro en esa Plaza zaragozana cuatro días antes, o sea el 24 del citado mes.

Lo que no podemos decirle es quién pagó los gastos de enterramiento del infortunado novillero. ¿Usted cree que este dato tiene una im-



portancia capital? Nosotros creemos que no.

H. J.—Ceret (Francia). Sentimos tener que manifestarle que confunde usted lamentablemente la gimnasia con la magnesia. Las *guerras médicas* no se llaman así porque fueran médicos los combatientes, ni el toro *bizco* guarda relación alguna con la vista, sino que se llama así al que tiene un cuerno más alto que el otro, cualquiera que sea la forma de su encornadura.

Cuando decimos que un toro es *buey*, no queremos expresar que propiamente lo sea, sino que damos a entender, ponderativamente, su poca bravura.

La Plaza de toros de Figueras fué inaugurada el 3 de mayo de 1894 con una corrida en la que se lidiaron seis toros de Concha y Sierra, actuando de único matador el infortunado Manuel García, «Espartero», si bien el sexto toro fué estoqueado por el banderillero José Roger, «Valencia», que figuraba como sobresaliente.

Y la de Gerona fué estrenada el 29 de octubre del año 1897, alternando Luis Mazzantini y Nicanor Villa, «Villita», en la lidia y muerte de seis toros de la ganadería de Benjumea.

P. S.—Sevilla. El que fué matador de toros Juan Gómez de Lesaca vió la luz en esa ciudad el 24 de junio de 1867; se presentó en esa Plaza de la Maestranza como novillero el 23 de junio de 1889, y en Madrid seis días después. Tomó la alternativa en esa misma Plaza sevillana el 21 de abril de 1895, al celebrarse la cuarta corrida de feria, cuyo cartel lo formaron «Guerrita», «Bombita» (Emilio), el citado Lesaca y seis toros de Benjumea. El que «Guerrita» cedió al neófito llevaba por nombre «Belonero».

Dicha alternativa fué confirmada por Fernando Gómez «el Gallo» en Madrid el 2 de junio siguiente, al celebrarse la corrida de Beneficencia, cuyo cartel de diestros lo completaron Mazzantini y el mismo «Bombita». En tal ocasión se lidiaron cuatro toros de Veragua y cuatro de Félix Gómez, y el de la cesión fué uno de los primeros, llamado «Mechones».

Primero, se avisa

El matador de toros gaditano Francisco Díaz, «Paco de Oro», fué gitano de los pies a la cabeza, y, como la mayoría de ellos, supersticioso hasta la exageración. Encontrarse con un tuerto, nombrarle la bicha, romper un espejo, etc., era tanto como buscarse la ruina.

Cierta día iba por Cádiz caminando hacia el café donde tenía su tertulia, y al doblar una esquina se dió de manos a boca con el dependiente de una funeraria que llevaba a hombros un féretro.

Retrocedió «Paco de Oro», todo descompuesto, y presa de un temblor convulsivo, hubo de exclamar:

—¡Mardito sea tu corazón, mala sangre! ¿Por qué no te pones un senserro?

E. S.—Barcelona (San Andrés). Tanto de las corridas efectuadas en esa ciudad durante la guerra de Liberación como de la última vez que Rafael «el Gallo» y Juan Belmonte vistieron el traje de luces puede usted enterarse por el anuario *Toros y Toreros en 1936 a 1940*, de Don Luis, obra que si no sufrimos un error, se halla entre las que componen su biblioteca taurina.

N. H. L.—Árvalo (Ávila). Desde los primitivos, en el siglo XVIII, hasta Daniel Perea, fueron varios los dibujantes taurinos que precedieron a dicho famoso mudo, quien antes que apareciese *La Lidia* (1882) ya había ilustrado la obra *El Toreo* (1879), de José Sánchez de Neira.

Nada sabemos del toro que fué indultado por su docilidad, merced a un artículo de Zozaya. Este señor fué taurófilo, furibundo adversario de las corridas de toros, y no se nos alcanza dónde pudo apreciar la cualidad de dicha res, pues admitiendo que fuese durante su lidia (lo cual es muy raro, porque no asistía a las corridas), no pudo disponer de tiempo para escribir el artículo de marras. ¿No existirá en esto una confusión de datos por parte de usted?

El escritor, colaborador de EL RUEDO, que firma sus trabajos con el seudónimo *Don Justo* es don Isidro Amorós, autor de varias obras taurinas y director que fué de algunas publicaciones de igual carácter, fundadas por el mismo. Actualmente figura entre los cuatro más antiguos en dicha especialidad.

El banderillero cuya cogida mortal presencié usted en El Escorial no se llamaba Mariano Alarcón, sino Juan Fernández Alarcón, «Mazzantinito» —hermano del que más tarde fué matador de toros con el mismo apodo—; la cogida ocurrió el 11 de mayo de 1899, y la muerte se produjo al día siguiente.

E. S. Ll.—Castellón. Ignoramos si «Manoleta» (hijo) clavó o dejó de clavar algún par de banderillas en un festival, pues debe comprender usted que el caso no es como para que pase a la Historia.

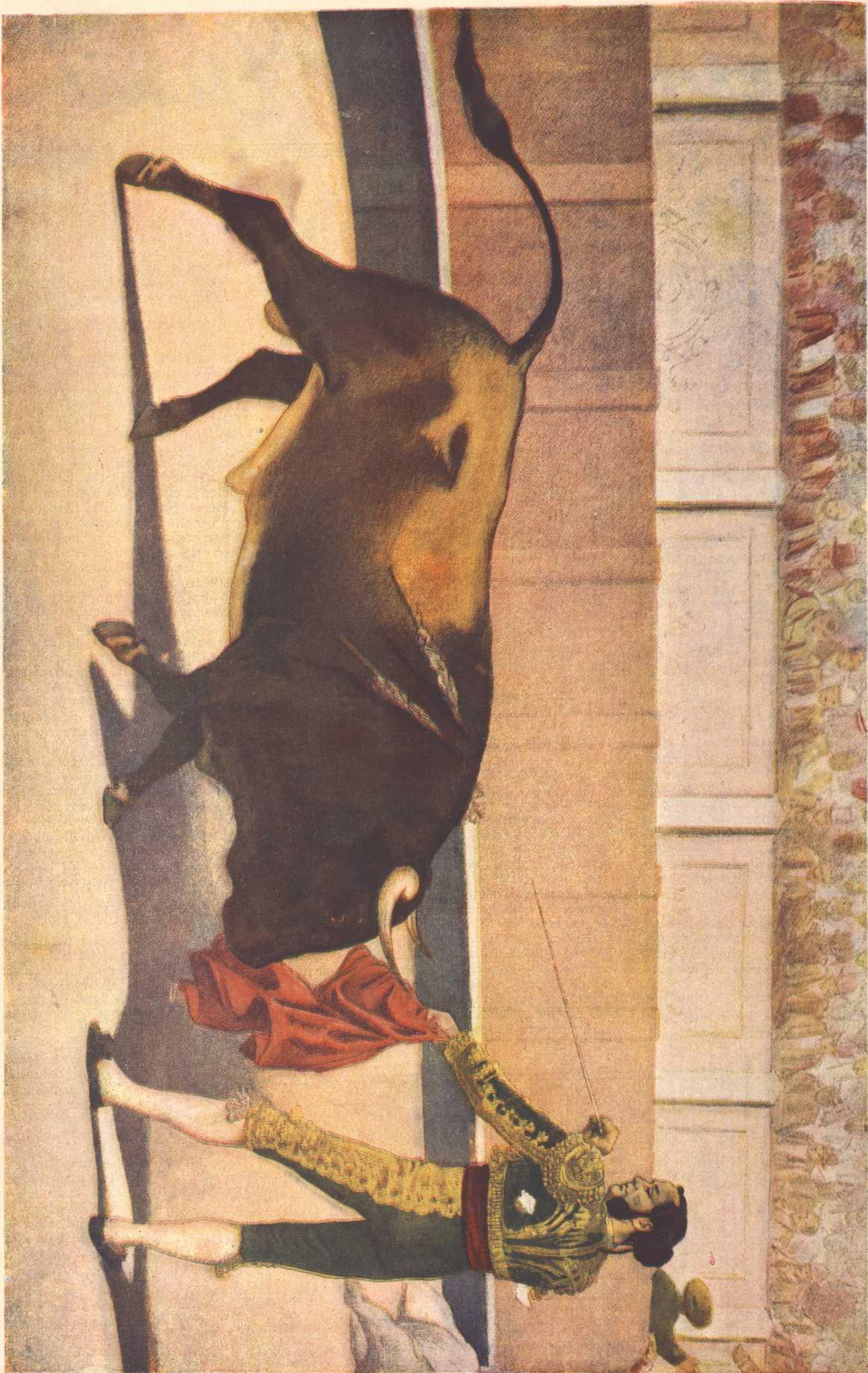
El toro de la fotografía en que aparece Vicente Pastor estoqueándolo —grabado publicado en esta revista y mencionado por usted— era berrendo en negro, salpicado, capirote y botinero.

L. M.—Torre (Valencia). La relación que usted nos pide comprendería cerca de cien nombres, a los que agregadas las poblaciones, las fechas y las ganaderías correspondientes, darían materia sobrada para componer un libro. Hágase usted cargo, señor, y comprenda que unos cuestionarios tan extensos como el que usted nos plantea no son a propósito para traerlos a un «Consultorio».

El torero mejicano Curro Ortega (llamado, en realidad, Moisés Ortega Moussan) tomó la alternativa en Acapulco (Méjico) el 10 de diciembre de 1950, de manos de Fermín Rivera, en presencia de Capetillo y con toros de Santacilla. No la confirmó en la capital de su país ni la refrendó en España, y, sin embargo, alternó este año dos veces en Barcelona sin cesión de trastos en los días 14 y 21 de septiembre. Así, pues, no tiene puesto en el escalafón, porque no es novillero ni matador de toros.

S. O.—Barcelona. Luis Miguel Dominguín toreó cien corridas de toros en el año 1948, o sea en su quinta temporada como matador de alternativa. El que fué matador de toros José Pastor no llegó a torear en la llamada «Plaza vieja» de esa ciudad, que fué la que estuvo situada en la Barceloneta.

SUERTES DEL TOREO



Citando para recibir

Grabado de «La Lidia» - Año 1883